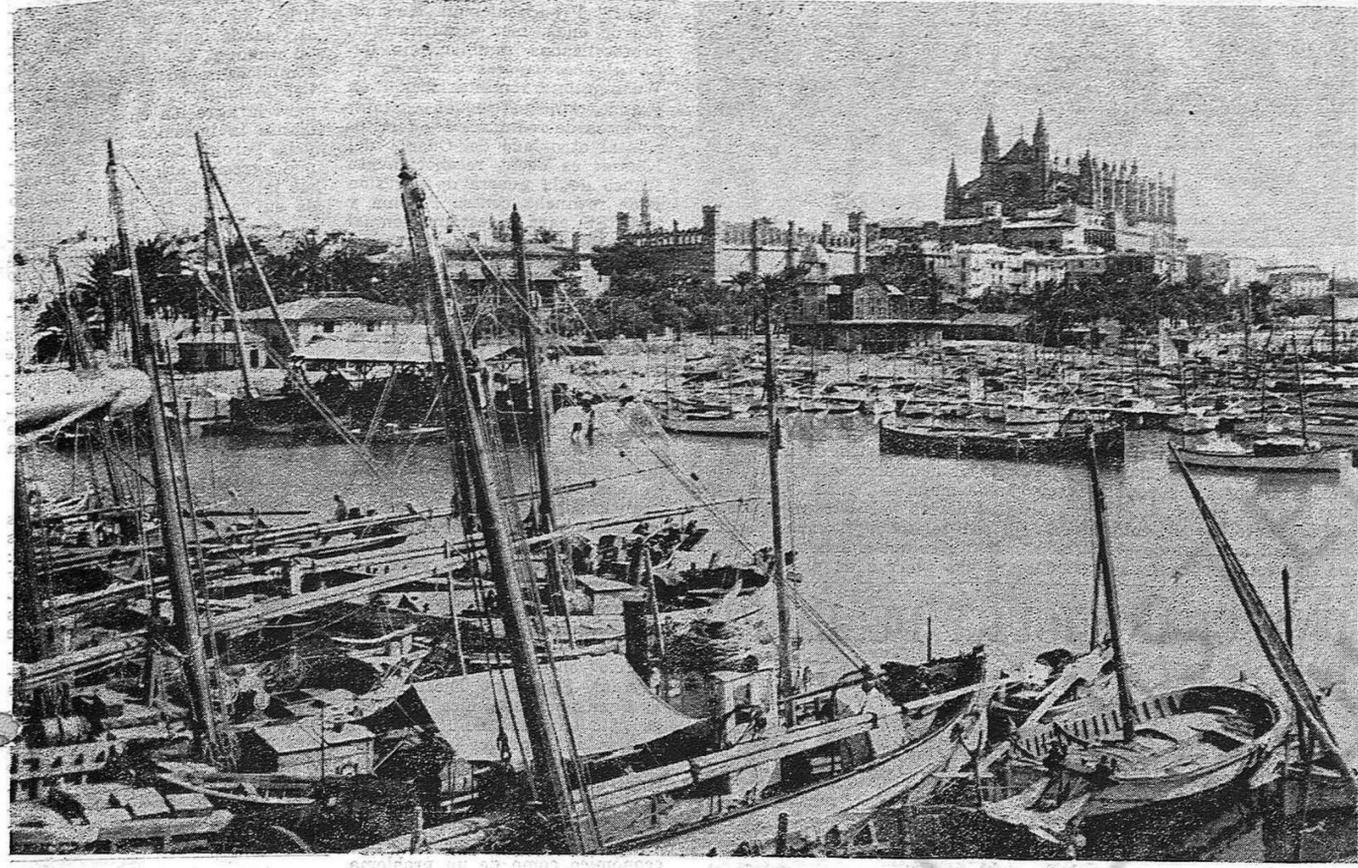


ESPAÑA y la PAZ

PUBLICACION QUINCENAL

AÑO I.—NUM. 4 MEXICO, D. F.

10. DE OCTUBRE DE 1951.



ESPAÑOLES A 200 DOLARES

Por ALEJANDRO CASONA

EN LA lonja española, donde el mercado negro oficial pone precios prohibitivos a productos tan elementales como la naranja y el trigo, el garbanzo y la oliva, acaba de aparecer un producto de exportación increíblemente desvalorizado: la propia tierra y la propia carne de España. Bases para la ocupación estratégica y hombres maniatados para el Pentágono.

Parece la metáfora cruel de un sueño. Pero no; el estadista norteamericano, formado en la educación pragmática, es poco amigo de sueños, y sobre todo no admite bromas con los números. El cartel del mercado humano pregona el nuevo producto con cifras terminantes: "Españoles a doscientos dólares!" Es el precio de saldo ofrecido por el Senado yanqui y aceptado oficialmente por el franquismo. Dos millones de españoles para el madero por 400 millones de dólares. Los lotes de ocupación patria van incluidos en la tarifa.

El Almirante Sherman apostilla el trato con esta humillante recomendación al margen: "Páguese; es barato". Y Marshall, por si hubiera dudas en cuanto a su sentido, lo subraya con estas palabras que han de quedar en la historia como ejemplo del más siniestro cinismo: "En la guerra futura nosotros pondremos los dólares y ellos pondrán los muertos".

Por mucho que escarbemos en los anales de la infamia no encontraremos ningún caso semejante de prostitución política, ninguna componenda de chalanés que arroje tanta vergüenza sobre ambas partes contratantes. Aprenderemos a individualizar a los culpables arrancándoles toda posible careta nacional.

¿Quién es el comprador? No acusemos en masa a Norteamérica confundiendo injustamente a Pueblos y Gobiernos. El comprador no es el vaquero de Texas ni el agricultor de Virginia, ni el investigador de Harvard ni el cargador de Brooklyn.

(Pasa a la Pág. 6)

Puerto de Palma de Mallorca, una de las bases de los yanquis en España

LA PAZ DERROTARA A LA GUERRA



por el Gral. HERIBERTO JARA Miembro del Consejo Mundial de la Paz, Laureado con el Premio "Stalin" de la Paz.

LA campaña mundial por la paz se hace más intensa y amplia, todos los pueblos del mundo participan en ella con creciente entusiasmo y con mayor decisión.

Pero lo más significativo es que los pueblos que por vivir oprimidos desarrollaban una labor pro paz apenas perceptible, han aumentado su coraje a medida que la represión se agrava y, combatientes de la más justa de las causas, dan con su valiente actitud digna respuesta a los provocadores de la guerra.

La actual campaña de recogida de firmas en apoyo al llamamiento del Consejo Mundial de la Paz reunido en Berlín en febrero retrotróximo, nos da una prueba evidente de este aserto. Y ello obedece a que cada día causan menos efecto los embustes de los guerreristas.

Cada vez son menos los que creen en su alharaca de defensores de la humanidad contra el peligro comunista.

Se esfuman las figuras de los "salvadores de la civilización"

y aparece en toda su crudeza el traficante con la desgracia, el mercader de la muerte.

Hoy está siendo más profunda la convicción de que la paz debe conseguirse a todo trance, no como la quieren los belicistas, haciendo la guerra, sino evitándola, haciéndola imposible.

Los pueblos sienten en carne propia que ahora mismo, apenas en los preparativos de la gran catástrofe, la vida se les está haciendo muy difícil por los exagerados tributos que se les exige para la guerra; que, mientras más aumentan las ganancias de los fabricantes de armamentos y de sus socios, visibles unos y ocultos otros, menos pan llevan a sus hogares; que cada sacrificio que se les impone prometiéndoles días mejores, es el anticipo de mayor esclavitud; que la causa de los trusts, de los banqueros, de los fabricantes de armamentos, de los hambreadores, no es su causa; que el paraíso que le ofrecen para convencerlos de que rieguen su sangre generosa para la seguridad y la defensa de... el dios dólar, es para que lo gocen no en esta vida, sino en la otra.

Es por eso su repulsa a la...

(Pasa a la Pág. 7)

CONGRESO ESPAÑOL DE LA PAZ EN MEXICO

PROGRAMA

Viernes, 2 de noviembre. Sesión de apertura. Discurso del doctor Giral. Homenaje a los Abandados y Laureados de la Paz. Informe sobre "El Movimiento mundial de lucha por la Paz, sus victorias y sus objetivos. Los españoles en el movimiento de la paz".

Sábado, 3 de noviembre. Informe sobre "España bajo la dominación yanqui. Unión de todos los

españoles por la paz y por la salvación de España, contra la entrega de España para la guerra". Mensajes al Congreso. Intervenciones de delegados.

Domingo, 4 de noviembre. Informe sobre "Organización del Movimiento español de la Paz en México". Elección del Consejo español de la Paz. Sesión de clausura.

**POR LA PAZ,
POR LA INDEPENDENCIA de ESPAÑA,
POR QUE ESPAÑA NO SEA UNA COLONIA DE GUERRA de los YANQUIS**

Zafio, brutal, insolente, sintiéndose dueño de lo que pisa, este general del Pentágono, como si estuviera en un cuartel o en una madriguera gangsteril de Wall Street, pone las patas—signo inequívoco del imperialismo yanqui—sobre la madrileña Puerta de Alcalá en la Plaza de la Independencia, que es, como si dijéramos, en el corazón de España.

José Renau, el gran pintor español, ha traducido a términos artísticos esta indignante y dolorosa realidad. Para oponerse a ella, para llamar a todos los españoles a la unión y a la lucha por la in-

dependencia nacional, por la paz y contra la guerra para la que ha sido vendida nuestra patria, se reunirá en México, durante los días 2 al 4 de noviembre, el Congreso Español de la Paz.

Recabamos para esta extraordinaria Asamblea el apoyo de todos los patriotas españoles residentes en México. Contra el ultraje inferido a España por los traidores que la han vendido y los imperialistas que la han comprado, han firmado ya en este país 56,000 españoles el Llamamiento por un Pacto de Paz entre las cinco grandes potencias.

NUEVOS Y GRAVES PASOS HACIA LA GUERRA

La gravedad de los acontecimientos provocados últimamente por las fuerzas de la agresión viene a acrecentar extraordinariamente la amenaza de la guerra. Debe, pues, poner en pie, con mayor decisión en todas partes, a las fuerzas de la paz, llamadas a cerrar el paso con su acción.

La ruptura de las negociaciones para una tregua en Corea, claramente coordinada con el rearme del Japón impuesto por la fuerza de los agresores en la conferencia de San Francisco, a espaldas de todos los pueblos y de los verdaderos gobiernos del Asia, recrudece el foco de guerra del Lejano Oriente.

Las reuniones de los tres Cancilleres —es decir, de Acheson y sus dos edecanes— en Washington y Ottawa han sentado las bases para acelerar el rearme de la Alemania nazi y militarista, extendiendo en el corazón de Europa el dispositivo de la agresión. La total dominación de España por los yanquis y la incorporación completa de Grecia y Turquía, acordada en dichas reuniones, extienden el área de la agresión y el dominio norteamericano a todo el Mediterráneo.

La prensa, en despachos de los EE.UU., nos da cuenta casi diariamente de la amenaza de emplear nuevas armas de exterminio en masa, de la preparación de monstruosas armas bacteriológicas, y de la consignación de nuevas y fabulosas partidas de cientos de millones de dólares para el aparato de la agresión. Así contestan las fuerzas desbocadas de la guerra a las continuas y serenas apelaciones a la negociación de las potencias y las fuerzas de la paz, cuya acción, extendiéndose sin cesar y luchando hasta el fin, tiene que hacer entrar en razón a los provocadores.

LA ALIANZA CON LOS NAZIS

Mientras Frau Speidel deposita sobre la mesa una fuente con pasteles de manzana y llena las copas de coñac, el general hace avanzar hacia la imaginaria línea del Elba, sobre el mantel ajedrezado, una nueva e imaginaria división Panzer. "El espíritu del difunto Rommel nos contempla desde un retrato colgado en la pared y dedicado a su antiguo jefe de E. M.", dueño de la casa, quien en espera de los tanques reales movía sobre el mantel tanques imaginarios.

Hace ya un año que la revista norteamericana "Post" publicó esta reveladora entrevista de su representante James P. O'Donnell con el caracterizado general nazi Hans Speidel, en una encantadora casita de la Selva Negra, donde los yanquis ocupantes de la Alemania occidental pusieron a buen recaudo, como protegido, a este probado asesino hitleriano, al igual que a tantos otros, en espera de la hora de servirse de ellos como "aliados". Esa hora ha llegado. Los acuerdos tomados en Washington por Acheson y sus adláteres Morrison y Schuman no son otra cosa, por lo que a Alemania se refiere, que el abrazo de Vergara entre los señores yanquis de la guerra y los nazis ávidos de revancha. A la luz de estos acuerdos escandalosos que, violando descaradamente el pacto de Potsdam, tratan de crear el foco principal de la agresión en Europa, idéntico al creado en el Asia por los acuerdos impuestos en San Francisco, cobran nuevo valor algunos de los datos de la citada entrevista.

"La única esperanza para Europa —dice el periodista yanqui, atribuyendo a Europa los planes del Pentágono— parece ser un ejército occidental, incluyendo un número sustancial de aguerridas divisiones alemanas". El conde von Schwerin —cuenta el mismo corresponsal, con todo desahogo— comandante general de la 16a. División Panzer en África y Rusia, de la 116a. División Panzer en Normandía y del 76o. "Panzer Korps" en Italia,

actúa como "Consejero de Política" del Canciller Adenauer. Y da, a continuación, sin el menor recato, la lista —naturalmente, muy incompleta— de generales nazis a disposición de las empresas yanquis: Hans Speidel, el de los tanques sobre el mantel ajedrezado; Heusinger, ex jefe de operaciones de un ejército; von Schweppenburg, general de tropas Panzer en 1944; Westphal, jefe de E. M. de von Rundstedt y Kesselring; Gehlen, general en el frente oriental. En otra lista —muy incompleta también— nombres tan conocidos de los pueblos martirizados por los nazis como Guderian —actual colaborador de la prensa francesa de Schuman, cuyos artículos reproduce con fruición y jalea la prensa de Franco—, von Rundstedt, von Leeb, von Manstein y von Manteuffel, todos ellos héroes prusianos de asesinatos y cremaciones en masa en los campos de concentración.

Las condiciones puestas por los generales nazis en el famoso me-



Rommel y su jefe de E. M., Speidel, ahora a las órdenes de los yanquis

morándum de 1950 han servido de base, en buena parte, para los acuerdos de Acheson y sus adláteres en Washington, entre otras la de que las divisiones alemanas sean mandadas por generales hitlerianos. Y, junto a ellas, las dictadas por el que el periodista yanqui llama el "Realpolitiker Núm. 1" de Alemania y "el hombre más prestigioso del Reich nazificado, el socialdemócrata Schumacher, quien comparte con el católico Adenauer, en la "oposición", el bochornoso papel del Franco alemán. He aquí dos de ellas, bien significativas, protocolizadas también, sin duda alguna, en los acuerdos de Washington: remilitarización en grande, y no en pequeña escala; promesa de restaurar los territorios al otro lado del Oder y del Neisse: es decir, reconocimiento franco de la guerra de agresión y de revancha contra Polonia y la URSS, para la restauración del Gran Reich de Hitler. Al propio periodista se le escapa el comentario adecuado: "echar siete la-

ves al sepulcro de los acuerdos de Yalta".

No olvidemos nosotros, españoles, que entre los acuerdos de Yalta, cimentados sobre la sangre y la victoria de los pueblos que ahora tratan de cancelar los nuevos nazis del Pentágono, figuraba también el de la proscripción de Franco.

LA REUNION DE OTTAWA

Sin pérdida de momento, después de afilar nuevos puñales contra la paz en San Francisco y en Washington, el E. M. político de la nueva guerra volvió al Canadá, para acelerar allí, en la reunión de Ottawa con sus cómplices y edecanes del Pacto del Atlántico, los preparativos para la agresión en Europa, mediante la inclusión de la Grecia y la Turquía fascistas en el bloque agresivo atlántico y el rearme total de Italia por intermedio de su vasallo De Gasperi, quien en estos momentos rinde pleitesía a los amos en la cancillería del nuevo Führer, como antaño los Antonescu y los Quisling en la Wilhelmstrasse. Franco no estuvo todavía presente, esta vez físicamente entre la pandilla de vendedores de patrias, pero sobre la mesa de Ottawa y de Washington estaban también, cotizadas por él, los planos del suelo de España y la hipoteca sobre la sangre de los españoles.

SIN LOS PUEBLOS

Esa es la gran falla en los planes de los agresores, poseídos ahora de una febril actividad: que no cuentan con los pueblos y se ven obligados a fraguar y maquinar sus crímenes, en negras confabulaciones, a espaldas de ellos y frente a su odio y su hostilidad. Los pueblos tienen conciencia de su fuerza, saben que serán, en última instancia, quienes decidan, y se organizan, cada día más sólidamente, dispuestos a ir hasta el fin, en el poderoso frente de las fuerzas de la paz, que detendrá el brazo criminal de los conspiradores de la guerra.

perder que los del Este con el parálisis del comercio internacional. Sobre todo, la Europa Occidental, que será la primera víctima de este estado de cosas, si no se le pone remedio.

Si queremos evitar a la humanidad grandes conmociones y desgracias, si queremos que la cooperación sustituya a la guerra fría, es necesario derribar los obstáculos que se oponen al desarrollo de los cambios económicos entre el Este y el Oeste.

Pero los obstáculos que a ello se oponen son principalmente políticos. Los hombres que en Moscú se reunirán no tienen poder político. ¿Quiere esto decir que la conferencia anunciada va a ser inútil? En modo alguno. Estos hombres discutirán y laborarán con toda independencia. No tratarán de favorecer a un país o a un régimen en particular. Demostrarán al mundo entero que hay otros caminos que el de la guerra y su preparación.

El objeto esencial de su reunión es demostrar que se puede salir de la guerra fría, no para hacer la guerra, sino para construir un mundo nuevo, en el que todos los pueblos y todos los regímenes tengan derecho a coexistir y a probar su suerte.

LAS RELACIONES ECONOMICAS INTERNACIONALES

Por PIERRE COT
Miembro del Consejo Mundial de la Paz

El horizonte internacional se ensombrece. Las conversaciones de Kaesong han quedado rotas. Las negociaciones de Teherán han llegado al punto muerto y parecen condenadas al fracaso. Las democracias occidentales no han contestado a la proposición soviética para negociar un Pacto de Paz entre los Cinco. Simplemente porque ciertas gentes, cegadas por sus intereses o sus prejuicios, se niegan a comprender la marcha del mundo y a dar los pasos de conciliación necesarios, la guerra fría prosigue y las madres tiemblan.

Pese a todas estas dificultades y a estos peligros, conservamos nuestra fe en las fuerzas de la paz. Queremos hablar hoy de otro problema, el de las relaciones económicas internacionales.

Dentro de unos meses, se reunirá en Moscú una conferencia internacional para estudiar los medios prácticos de mejorar los cambios económicos entre los pueblos. El anuncio de esta conferencia ha suscitado gran interés en muchos países. Varios centenares de expertos, economistas e industriales se reunirán para confrontar sus puntos de vista y buscar, conjuntamente, las mejores soluciones.

El comercio internacional se ve entorpecido por decisiones y medidas políticas que amenazan con paralizar el desarrollo de las fuerzas de producción del mundo entero.

Dos grandes fenómenos caracterizan la vida económica internacional desde el fin de la guerra.

Uno es la expansión de la producción. Pese a las ruinas causadas por la guerra, la humanidad produce hoy mucho más que en 1939. La expansión es general, pero su ritmo no es en todas partes el mismo. En conjunto, los EE. UU. (que no han sufrido con la guerra, por lo menos en este aspecto) han doblado su producción industrial. La Unión Soviética (cuyas pérdidas fueron inmensas, pero cuya recuperación ha sido todavía más pasmosa) la ha duplicado también; las democracias occidentales producen hoy, aproximadamente, un 85 por 100 más; y las democracias populares (que sufrieron más con la guerra), hacia un 50 por 100 sobre el nivel de anteguerra.

Todo hace prever que este desarrollo proseguirá al mismo ritmo en los años venideros. Todos los economistas, sean cuales sean sus tendencias, coinciden en afirmar que llegará un día en que la producción soviética alcanzará y sobrepasará a la de los EE.UU. La Comisión Económica Europea de

las Naciones Unidas estima que, entre 1950 y 1960, la capacidad de producción industrial de la Europa occidental aumentará en un 50 ciento aproximadamente, y la de las democracias populares en un 100 por ciento.

Por tanto, en su conjunto, la capacidad mundial de producción no sólo ha recobrado su nivel de

anteguerra, sino que lo ha sobrepasado notablemente. Y la experiencia demuestra que los métodos seguidos en la URSS y en las democracias populares han sido mejores y más eficaces que los de los países capitalistas.

El segundo fenómeno característico es que a esta restauración de las fuerzas de producción no

corresponde, en términos análogos, la del comercio internacional. Las grandes corrientes del cambio que, poco a poco, habían ido restableciéndose en el mundo, se han visto paralizadas y destruidas por medidas políticas que constituyen un freno extraordinariamente grave al desarrollo de la vida económica y de las relaciones internacionales.

Examinando las "dificultades que amenazan con detener el desarrollo de la producción y el comercio" en el mundo, M. Gunnar Myrdal, Secretario Ejecutivo de la Comisión Económica Europea, escribía en mayo de 1950: "Una de las más graves dificultades estriba en el estancamiento casi total de las relaciones económicas entre la Europa oriental y la occidental". Y añadía que "no se trata tanto de un problema económico como de un problema de alta política, cuyas implicaciones se salen, con mucho, del marco de la producción y del comercio". Y subrayaba los graves inconvenientes, cada vez mayores, que presenta para los países del Este y los del Oeste esta parálisis del comercio internacional, en la que veía, sobre todo, una consecuencia de la guerra fría...

UNA GRAN FIGURA DE LA PAZ PERSEGUIDA EN LOSEE. UU.

El profesor W. E. DuBois, eminente sabio norteamericano de 83 años y uno de los más grandes defensores de los derechos de la raza negra, ha sido encarcelado como un delincuente y sañudamente perseguido por combatir valerosamente en pro de la paz.

El Dr. DuBois es presidente del Centro de Información por la Paz, de Nueva York, fundado en 1950 para difundir las noticias y documentos más importantes sobre la lucha del mundo por la paz. Se le ha acusado, calumniosamente, de ser "agente de una potencia extranjera", como si la causa de la paz no fuese la bandera más noble y más alta de la humanidad entera, compartida, entre otros, por millones de norteamericanos.

Los aliados y sostenedores de Franco, los restauradores del fascismo alemán y del militarismo japonés, se retratan de cuerpo entero al perseguir como "delictivos" las actividades de la paz y a figura como el ilustre Dr. DuBois, una de las más admirables personalidades humanas e intelectuales de su país. Demuestran con ello, si hiciera falta, que la lucha por la paz es un gran obstáculo alzado en su camino hacia el desencadenamiento de la guerra; por eso suscita su rabia y su cólera.

El profesor DuBois, diplomado de las primeras Universidades de América y Europa, miembro del Instituto Nacional de Artes y Letras y de la Asociación Norteamericana para el progreso de las Ciencias, ha sido con-



El Dr. DuBois, por Charles White.

sejero de la ONU y ministro especial de los Estados Unidos en Liberia.

Voces como éstas, de cordura y de paz, son las que los provocadores de la guerra pretenden ahogar, pero no lo conseguirán, porque por ellas habla la humanidad entera.

De todos los países del mundo, donde el Dr. DuBois es conocido y respetado, llegan al gobierno de los Estados Unidos mensajes de hombres de letras, de aduadores y políticos, pidiendo que sean revocadas las medidas de persecución contra este gran dirigente de la paz, a quien los españoles amantes de ella enviamos desde aquí nuestro saludo más respetuoso.

EL PUEBLO ALEMAN LUCHA POR LA PAZ

Al paso que los provocadores de la guerra, en su reunión de Washington han dado los últimos toques a la remilitarización de la Alemania en que go-

biernan sus peles y a la incorporación total de los criminales nazis de guerra a su dispositivo de la agresión, el pueblo alemán intensifica su lucha

por la paz, inseparable de la unidad y la democratización de su país. Al luchar por su propia democracia y por la paz, el pueblo alemán presta un gran servicio a la salvación de la paz del mundo, ya que es allí donde los aspirantes yanquis a la dominación mundial tratan de encender el más peligroso foco de guerra en Europa.

El primer Ministro de la Alemania democrática, Otto Grotewohl, en sesión extraordinaria de la Cámara Popular de la República Democrática Alemana, ha declarado que sobre el pueblo alemán recae la mayor responsabilidad por el mantenimiento de la paz, que ningún alemán puede eludir. Nos esforzamos —dijo— por eliminar todos los obstáculos para llegar a una inteligencia entre los alemanes acerca de las cuestiones decisivas, que son mantener la paz e impedir que Alemania sea arrastrada a una nueva guerra mundial. Hizo un llamamiento a todos los alemanes para la convención de unas elecciones democráticas y libres en toda Alemania, a base del sufragio igual y secreto y para la rápida con-

clusión de un auténtico tratado de paz, con la retirada de Alemania de todas las tropas de ocupación.

Los Altos Comisionados de los Estados Unidos, Inglaterra y Francia se han apresurado a dar un no rotundo a estas ciertas proposiciones de paz, que expresan la voluntad de todo el pueblo alemán, reafirmando claramente con ello, una vez más, lo que los recientes acuerdos de Washington expresan sin lugar a dudas: la firme decisión de arrastrar a Alemania a la guerra de los yanquis, haciendo de los militaristas nazis, como del fascista Franco, una de sus fuerzas de choque contra los pueblos.

El grande y poderoso movimiento por la paz que en toda Alemania se desarrolla, en forma de mítines y reuniones, acciones de lucha de todas clases y suscribiendo por millones de Llamamiento por un Pacto de Paz, demuestra que el pueblo alemán no volverá a dejarse engañar por los causantes de su ruina, sino que está dispuesto a defender su paz y a ser uno de las fuerzas que aseguren la paz del mundo.



Manifestación contra la guerra en Ottawa, delante del edificio donde se reunía el Estado Mayor del agresivo Pacto del Atlántico.

ESPAÑA Y LA PAZ

Director
León Felipe

Consejo de Redacción:

Rafael Alberti.—Salvador Bacarisse.—Fernando Benítez.—
José Bergamín.—Reis Bertral.—Luis Buñuel.—Alejandro Casona.—Pedro Cavia.—Francisco Comesaña.—José Giral.—
Heriberto Jara.—M. Martínez Risco.—Manuel Márquez.—
Cefeirino Palencia.—Juan Rejano.—Wenceslao Roces.—María Reuret.—Manuel Sánchez Arcas.—Luis Santullano.—Fernando Vazquez-Ocaña.

Oficinas: Bucareli 107; Desp. 507
Ejemplar: \$0.50

Editorial

EL CONGRESO ESPAÑOL DE LA PAZ

POR ESPAÑA Y POR LA PAZ

sus derechos y sus libertades. "La salvación de la paz —dice acertadamente la convocatoria al Congreso— será también la salvación de España".

El Congreso convocado expresará, en primer término, la voluntad de las decenas de miles de españoles que en México han sumado ya sus firmas al Llamamiento por un Pacto de Paz entre las cinco grandes potencias. Pero esto no basta. Todas las fuerzas, todos los hombres que, aleccionados por la situación del mundo y por la venta de España, se orientan hacia el movimiento de la paz, deben tener en el Congreso su representación. Y, para que su voz sea poderosa y autorizada, deberán hacerse oír en él, además, todos los españoles que, no compartiendo aún, definitivamente, la conciencia de la lucha por la paz, no quieran ser, ni siquiera por abstención, auxiliares pasivos de los secuestradores de España y del crimen de la guerra.

El Congreso tiene que ser, en suma, la tribuna de la unión de todos los españoles por la salvación de España y de la paz; contribuir poderosamente a esta unión. No hay, en la hora actual, imperativo más sagrado, necesidad más imperiosa para todos los españoles patriotas, cualesquiera que sean sus ideas.

Del Congreso deben salir claros acuerdos, que respondan a los anhelos patrióticos y humanos de todos y señalen a todos el camino de la lucha común. Acuerdos robustecidos por la autoridad que

LA COMISION española de la Paz, que preside el ilustre doctor Giral, ha convocado un Congreso español de la Paz para los primeros días de noviembre. La convocatoria de este Congreso, en las circunstancias actuales, encierra una importancia excepcional para los españoles, para la lucha por la salvación de nuestra patria.

Ante el clamor de indignación y las corrientes profundas de unión de todos los españoles contra el gran crimen, los voceros oficiales del franquismo tratan de paliar la venta de España con falaces argumentaciones, que no logran sino reafirmar una trágica verdad irrefutable. No pueden ocultar que, "caso de sobrevenir una nueva guerra —la que sus amos preparan sin descanso—, España es una aliada de los países que lucharán" contra lo que ellos llaman "el comunismo", envolviendo en esta mentirosa denominación a todos los pueblos del mundo, contra los que la agresión va dirigida. Y reconocen impudicamente que los "EE. UU. han puesto sus ojos en España" y que "es lógico que España, por su posición estratégica", sea entregada a los organizadores y promotores de la guerra.

Contra esta entrega de España a las fuerzas de la guerra, que representa, ya hoy, la anulación de la soberanía nacional de España y envuelve para mañana la amenaza de su destrucción física, levantará su voz el Congreso convocado, señalando a todos los españoles el único camino derecho para luchar por la salvación de España y por su liberación: unirse a las poderosas fuerzas de la paz, luchar junto a ellas, asegurar una paz auténtica y estable, una convivencia pacífica entre los Estados, en la que cada pueblo, libre de las garras estranguladoras de los aspirantes a la dominación mundial, pueda imponer

"REMEMBER THE MAINE"

LA GUERRA DE LOS ESTADOS UNIDOS CONTRA ESPAÑA EN 1898, VISTA POR UN HISTORIADOR YANQUI

por HONORATO DE CASTRO

EN 1938 publicó el historiador norteamericano W. E. Woodward su obra titulada "A New American History" (Garden City Publ. Co.). Habla en ella, con cierta extensión, de la guerra que en 1898 libraron los Estados Unidos contra España en Cuba. Y, refiriéndose al gran influjo de la prensa norteamericana en la preparación del clima de la guerra, estampaba estas palabras reveladoras:

"Los periódicos norteamericanos publicaban, día tras día, páginas ilustradas presentando las llamadas atrocidades españolas. A Cuba fueron enviados escritores románticos (sic!), previamente preparados, como corresponsales especiales, que a su regreso traían cuentos fantásticos de gran colorido. La guerra fue creada por la prensa. Los periódicos pusieron en ello el mismo interés que pone un fabricante de jabón en colocar en el mercado una nueva marca de polvos, y la propaganda de guerra se organizó en gran escala. Fue una campaña de publicidad del tipo más descarado... Se apeló a todo, incluso a provocar la explosión de odios y venganzas..."

Y, un poco más adelante, poniendo las cosas todavía más en claro:

"El senador Thurston, de Nebraska, dijo: "La guerra con España haría crecer las negocios ferroviarios norteamericanos y los salarios de sus obreros; haría aumentar los ingresos de todas las empresas del país y estimularía todas y cada una de las ramas de la industria y el comercio nacionales". Es decir —comenta el historiador—, que la guerra se preparaba como una prometedora aventura comercial!"

Poniendo de relieve la brutal franqueza de los promotores de la guerra de 1898, en contraste con la hipocresía de quienes provocaron la primera guerra mundial, nuestro historiador escribe lo siguiente:

"En tiempos de la primera guerra mundial, los fabricantes de municiones y los magnates de la banca eran más hipócritas: decían que la guerra era para salvar la democracia. Los promotores de la guerra de 1898 eran más francos: no ocultaban que querían conquistar los territorios españoles por el simple hecho de ser los más fuertes y porque ello "estimularía todas y cada una de las ramas de la industria y el comercio nacionales".

A fines de marzo, el Presidente Mac Kinley pidió al gobierno español que estableciese un arbitrio con los cubanos. El gobierno español aceptó la propuesta y fue, incluso, más allá de lo que se le pedía. Sobrevino, entonces, la voladura del "Maine", en el preciso instante en que el conflicto entraba por la vía de solución pacífica. "Mac Kinley dice el historiador—, incapaz de hacer frente al huracán del chauvinismo, cayó del lado de los partidarios de la guerra".

Y llegamos así al episodio bochornoso del Tratado de París. Oigamos al historiador: "La guerra había comenzado a propósito de los problemas de Cuba. En la declaración de propósitos que los Estados Unidos hicieron en abril de 1898, se ase-

vera formalmente que la única mira de la intervención norteamericana era liberar al pueblo cubano de la dominación española. Pero, cuando la Comisión de Paz se reunió en París, las demandas de los Estados Unidos incluían la cesión de Puerto Rico y las Filipinas".

Los métodos de los yanquis de ayer, antecesores directos de los de hoy, quedan puestos bien de relieve en el siguiente párrafo de Mr. Woodward, cuya claridad nada deja que desear:

"Para saltar por encima de las objeciones españolas, les obligamos a ceder las Filipinas por veinte millones de dólares, con lo cual los comisionados españoles podían decir a su pueblo que la cesión de aquellas islas había sido una venta, y no un latrocinio".

Estos son los señores a quienes Franco acaba de vender, en forma de bases, los puntos más importantes del territorio de España, para una guerra, que, como la de 1898, aunque en escala infinitamente mayor y amenazando con destruir a la humanidad entera, "no tiene otra finalidad que "aumentar los ingresos de todas las empresas" de los Estados Unidos, aunque nos hablen hipócritamente, como el historiador norteamericano nos dice, de "salvar la democracia".

Es ridículo que traten de calificar de "comunistas" a quienes retratan con hechos de la historia y de la realidad, toda la política expansionista, imperialista, de sus círculos financieros, industriales y militares. Son los hechos mismos quienes les acusan, y en ellos fue ayer y vuelve a ser hoy prueba sangrante nuestra propia patria, España. Envolver el latrocinio bajo forma de "venta": he ahí, según las palabras certeras de un historiador norteamericano, el gran fraude comercial de estos señores. Como si la "venta" pudiera ser, ni para el comprador ni para el vendedor, un título legítimo, cuando se trata de la soberanía nacional de los pueblos.

ELEGIA EN LLAMAS

DESPRENDIDO de ti, madre, tan lejos de tu regazo inmemorial, yo siento

que habito tus entrañas todavía, lleno de tu pulso y tu sangre, y me estremezco con tu dolor, combato con tus brazos, con tu esperanza y tu agonía aliento, y como tú, como tu heroica tierra, prometo o vencer, o morir si no eres libre, unirme al corazón del guerrillero, volar con la bandera de la patria, encenderme en la llama del obrero, no respirar más aire que el que alimenta el fuego de tu ira, brotar una centella que borre la traición sobre tu suelo.

Vendida has sido, madre, patria mía, en almoneda, a cachos entrañables cedida al gángster de los dólares para nutrir la negra alcantarilla donde se planifica el nuevo crimen. Ya no había más tormentos que darte, más heridas para tu cuerpo, y te han vendido como



—Sorry: tengo las dos manos ocupadas. Caricatura de EFIMOV

miniosamente vendidas por Franco, aseguran que en nada rozarán con ello la soberanía española? ¿No son los mismos que en 1898 protestaban de no abrigar ninguna clase de ambiciones territoriales? ¿No estamos, aunque en condiciones infinitamente peores con la amenaza de una guerra espantosa, ante el mismo caso de un latrocinio disfrazado de venta, sólo que ahora en el corazón mismo de nuestra patria? No olvidemos, españoles, que la Historia es maestra de la vida.

pongan la planta la tierra de abrirá como una boca desesperadamente amarga y saldrán de la selva popular corazones y garras a defender la independencia, el surco de la vida, la paz y la esperanza. ¡Toda España —sabedlo— toda España! Yo la veo levantarse, erguir los hombros como un monte de rocas asediadas, la oigo crepitar, lengua de hoguera, contra los invasores y la casta podrida de traición de los jerarcas. ¡Españoles ausentes, una llama! Mi cuerpo ya lo es, arde mi cuerpo de amorosa pasión hacia la patria escamecida, deshojada. Enciéndete también tú, hermano mío, que vives lejos de la tierra amada, enciéndete también, prenda tus ansias: van a llegar los días de centella, las horas de furor iluminadas. ¡Fuera de nuestro suelo la muerte yanqui, sus sangrientas alas! ¡A luchar y ganar ese tesoro que el mercader nos arrebató! ¡España quiere ser sólo española, y libre y española será España!

les dé la participación en ellos de todos los españoles amantes de la paz y de su patria. Para cumplir su importantísima misión, el Congreso deberá ser ampliamente representativo, contar con delegados que, muchos o pocos en número, expresen realmente la suma coincidente de opiniones, voluntades y sentimientos de todas las fuerzas sanas y patrióticas de nuestra emigración, la nueva y la vieja.

El Congreso español de la paz —consolidando y extendiendo el movimiento organizado de la paz, en México, todavía muy raquítico—, deberá ser el punto de partida para una acción permanente y arrolladora de lucha por la paz, en días o en meses en que los pueblos tienen que asegurar la paz del mundo; en que los españoles, unidos entre sí y a las fuerzas de la paz, tienen que salvar la vida de España. Deberá salir de él, fortalecido por el mandato, el entusiasmo y la cooperación activa de miles de compatriotas, un fuerte y representativo Consejo español de la Paz, capaz de ponerse al frente de esa gran acción y de ganar para ella a todos los españoles.

El Congreso prestará, así, un servicio inestimable a todos los luchadores españoles por la paz, a todos los patriotas españoles, dondequiera que se encuentren. Y, lo que importa más que nada, a los millones de españoles que, dentro de España misma, como lo han demostrado elocuentemente las recientes luchas, cuyas causas profundas siguen actuando en la entraña, se unen y se organizan contra el régimen de guerra que amenaza a la existencia misma de España, régimen sentenciado a muerte por la voluntad de España entera y que sólo puede sostenerse ya mediante su entrega total y la entrega incondicional de nuestra patria al Estado Mayor yanqui de la guerra.

ESPAÑA Y LA VOZ DEL PUEBLO DE E. E. U. U.

Por ALVAH BESSIE

EL 11 de mayo de 1949, la U. P. citaba estas palabras del Secretario de Estado: "Acheson ha dicho que la España de Franco no reconoce la libertad de la persona, el régimen del jurado, la libertad religiosa ni la libertad de asociación. Ha dicho que estos derechos fundamentales del individuo que separan el mundo de la libertad del de la tiranía no existen en España".

Al día siguiente, el mismo personaje aparecía hablando por sus propios labios: "En España", dijo Dean Acheson, "imperan un gobierno cortado por el patrón de los regimenes de Italia y Alemania, que era y sigue siendo un gobierno fascista y una dictadura". Afirmación bastante explícita, en boca de un diplomático. Y añadía: "Es evidente para las democracias occidentales que no podemos mantener relaciones íntimas de colaboración con semejante régimen, ni en el campo económico, ni en el terreno militar".

El 18 de julio de 1951, a los quince años del día en que Franco lanzó su rebelión, Mr. Acheson volvía a ser citado por la U. P. El tono de sus palabras había cambiado radicalmente: "Las autoridades militares —dijo— concuerdan en que España tiene gran importancia estratégica para la defensa general de la Europa occidental. Como corolario natural de ello, se han iniciado conversaciones exploratorias con el gobierno español encaminadas únicamente a averiguar que podría aportar España para contribuir al fortalecimiento de la defensa común contra una posible agresión".

Como se ve, el supuesto disgusto del Secretario y el Departamento de Estado con el fascismo y sus bien fundados argumentos sobre la inadmisibilidad de enrostrar a un gobierno fascista en la

"defensa de la democracia", se perdieron por el camino.

Y no se trata, ni mucho menos, de "conversaciones exploratorias", sino de una verdadera alianza, firmada, sellada y protocolizada durante la visita a Madrid del almirante Forrest Sherman, jefe de Operaciones Navales de los EE. UU.

"El Caudillo" llevaba, por lo menos, tres años coqueteando para conseguir esta unión. El Almirante se reservó el uso de bases navales en Cádiz, Cartagena, El Ferrol y Santa Cruz de Tenerife y de bases aéreas en Barcelona, Madrid, Sevilla, Valencia y Lugo. A cambio de estas bases militares, los EE. UU. ofrecerán armas y equipo para el ejército del Generalísimo y nuevos millones de dólares sobre los que afuyen ya a Franco por la vía del Export-Import Bank.

A ningún norteamericano puede extrañarle demasiado esto (por más que a los norteamericanos decentes les indigna), pues es la misma política que desde 1946 (año en que se promulgó la "doctrina Truman") viene siguiendo el gobierno de los EE. UU. hacia los fascistas griegos, turcos, chinos, indonesios, indochinos y coreanos. Lo único que puede haber de sorpresa es que el gobierno Truman se sienta ahora lo bastante seguro como para quitarse la careta de la política que con España se venía aplicando desde 1944, año en que el primer aeropuerto de España (el de Barajas) cayó bajo el control militar de los EE. UU.

El Almirante Sherman no fue el primer "turista" norteamericano que visitó España desde que la guerra contra el fascismo terminó con la toma de Berlín por el Ejército Rojo. El mismo había estado allí tres años antes (en 1948). Y había sido precedido y ha sido seguido por todo un tropel de viejos militares de paisano y turistas uniformados. La lista, muy incompleta, incluye los siguientes nombres: Coronel Johnson y comandante Duffie (agregados de las Fuerzas Aéreas de los EE. UU.); Generales T. B. Wilson (encargado de la estrategia de los EE. UU. en África) y Jimmy Doolittle (de la Shell Oil); coronel Bader y "coronel" Robert McCormick; Conrad Hilton, coleccionista de hoteles, y su socio coronel J. P. Binns; John E. Swift (de los "Caballos de Colón"); A. W. Robertson (presidente de la Westinghouse Electric); almirante William A. Glassford y Richard L. Connolly; Marwin K. Hart y James A. Farley (Coca-Cola); senadores Chan Gurney y Pat Mac Carran; cardenal Spellman; vicepresidente Alben Barkley y dos o tres grupos de senadores y representantes de nuestro país...

Estos dignatarios no fueron allí simplemente a paladear los vinos españoles; combinaron habilmente sus negocios con sus cansos. Para darse idea de esta combinación, baste decir lo siguiente. Desde 1946, los capitales norteamericanos no sólo se han invertido ampliamente en mejorar los puertos, aeródromos, ferrocarriles y carreteras estratégicas de España, sino en irse apropiando calladamente de toda la producción petrolera española (Texaco, Gulf y Shell, entre otras); de la producción y distribución de energía eléctrica (General Electric); de la fabricación de maquinaria y herramientas (Westinghouse, Worthington Pump, I. T. T., etc.). La industria química y farmacéuti-

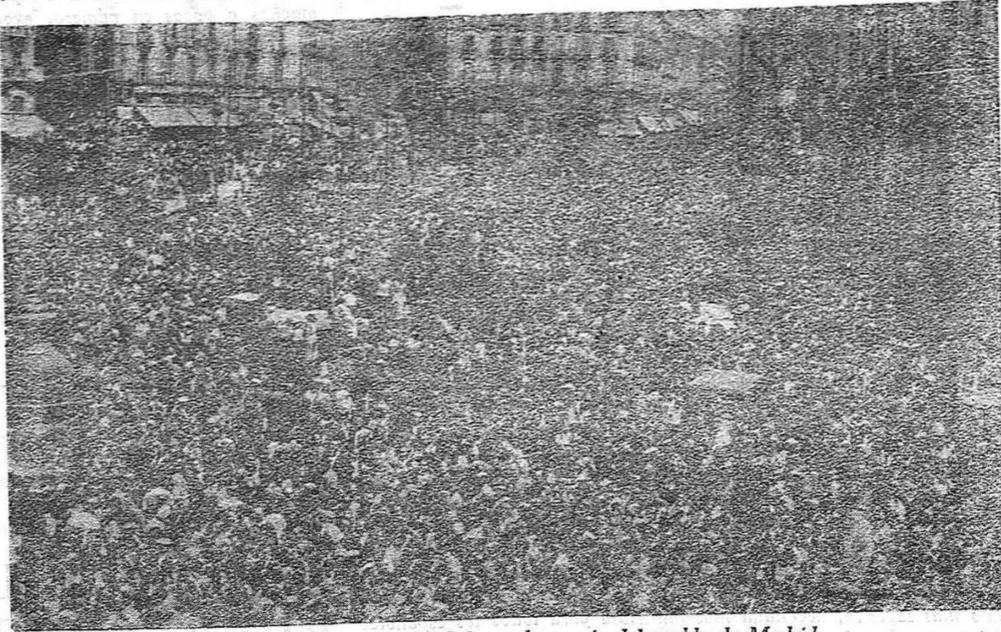
MADRID, BAJO EL FRANQUISMO,

Por Gabriel García NAREZO

Madrid no es sólo el recuerdo. Madrid es una realidad sangrante que está ahí, frente a todos nosotros. Madrid es igual y diferente. La calle de Alcalá está donde siempre, con sus tranvías ruidosos. La Puerta del Sol no se ha movido de su sitio. Los Carabanchales siguen en su puesto, más allá del Manzanares. Cuatro Caminos y Vallecas continúan allí donde se respira aun el fragante aroma popular. Pero en Madrid ha muerto algo, o algo está agonizante y muere un poco cada día.

La ciudad vive y se agita, trabaja y murmura, aprieta los puños. Marcha la gente por sus calles. A lo lejos, y a veces muy cerca, en todas las aceras, frente a todos los escaparates, los ojos perciben la doble figura vigilante de la Policía Armada, correa negra sobre uniforme gris, tercerola al hombro y vergajo al cinto. La bota militar se cruza con la sandalia frailluna. Los ciegos vocean su cupón en las esquinas. En las bocas del Metro, la barrera del mercado negro nos cierra el paso: hay tabaco, garbanzos, plumas estilográficas, sábanas, pañuelos blancos, jabón, piedras para meche-ro, azúcar. Se compran tarjetas de fumador, abrigos, colchones... "El control, las colas, el aval, el engaño organizado, la mentira como sistema, la desver-güenza en el tráfico, la negación en todo... Esa fauna promiscua, callejera y frotaesquinas que trafica con todo, que os ofrece de todo, que vocea desgarrada y descaradamente su mercancía heterogénea... da a la ciudad un tono discordante, indecoroso, de truhanería consentida. El visitante que llega a Madrid... tiene por fuerza que sufrir una impresión ingrata ante ese espectáculo deprimente". El padre Félix García ha dicho esto recientemente en "A. B. C." Lo que al humanísimo padre le duele en el alma es esa ingrata sensación que sufre el visitante. Mas ¿se pregunta a qué se debe que el rostro de Madrid haya cambiado? ¿Sabe a qué y a quiénes se debe el hecho de que en Madrid alien-te esa "fauna promiscua" que hace de la ciudad un zoco? Jamás existió en Madrid la mentira como sistema, el engaño organizado, ni ese tono discordante e indecoroso. ¿Quién se lo ha dado? ¿Quién ha lanzado a las familias fuera de los hogares, las madres a vender su pan, los padres a vender su tabaco, los hijos a recoger colillas?

Los que ahora venden a España se levantaron como "salvadores". Iban a dar a España algo que España ya tenía y ellos le arrebataron: la Patria, el Pan, la Paz y la Justicia. "Arriba" dice hoy, en su número del 24 de agosto: "Todos los españoles estamos racionados, desde hace once años, a cien gramos de azúcar cada diez días, salvo honrosas excepciones, y yo me pregunto: ¿cómo es que en las tiendas de comestibles y confiterías se derrochen verdaderas montañas de caramelos y confituras? ¿No sería más lógico y de más sentido común que se restringiera un



Cuando la Puerta del Sol era el corazón del pueblo de Madrid.

LUCHA, SUFRE Y ESPERA



Un trozo de la Plaza Mayor: la Casa de la Panadería.



Los señoritos de la Falange desfilando por Madrid, en 1949, al grito de "¡Truman no! ¡Franco sí!" Ahora, Truman es su amo y protector.

poco el azúcar a los grandes fabricantes de golosinas?"

Todos teníamos un hogar, pero los "salvadores" querían para los españoles un "hogar cristiano". Por eso desataron la guerra y la más feroz de las represiones. Y por eso el mismo "Arriba", el 23 de agosto, ha podido escribir lo siguiente: "En Vallecas (pueblo), hace poco incorporado al municipio de Madrid, en la calle de Biencomo 10, han sido recientemente habilitadas dos viviendas en un antiguo pajar. Ninguna de las dos tiene water. Hay uno solo en el patio, utilizado por todo el vecindario aposentado en las diversas viviendas que han sido instaladas en las dependencias, cuadras, graneros, etc., de esta antigua casa de labranza. Aprovechando la angustia de no tener un techo para cobijarse, se han señalado para las dos viviendas las rentas de 310 y 325 pesetas mensuales". Y el día 25 de agosto, también en "Arriba", de una heroica carta enviada al director: "Desde hace largo tiempo estamos mi esposa y yo, ayudados por los respectivos familiares, viendo la posibilidad de alojarnos en un piso que rente, haciendo un extraordinario sacrificio, hasta 800 pesetas mensuales. Para pisos de renta de 1,000 pesetas hay que dar 4,000 al portero y una mensualidad extra a la agencia que dice haber buscado el cuarto".

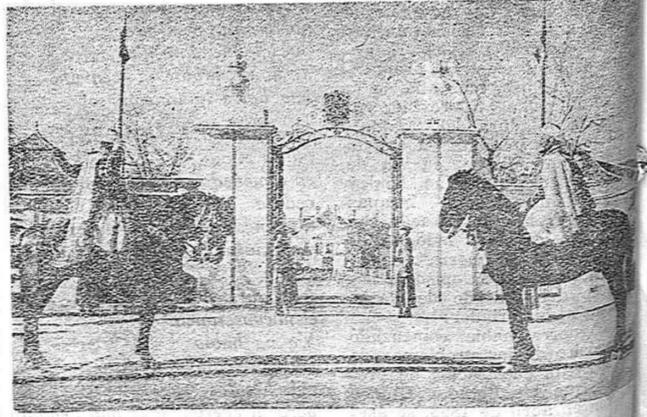
Todos comíamos nuestro pan. Lo ganábamos con nuestro trabajo. Pero los "salvadores" dijeron que ese pan no era bueno. Por eso, después de once años de "salvación", el periódico "Ya" de Madrid, puede ofrecer a la capital española y al mundo este ejemplo horripilante en que el hambre y la ruindad se amalgaman para formar un conjunto siniestro: "La Coruña. Más de 3,000 comidas fueron servidas hoy gratuitamente entre los necesitados de esta población para festejar la estancia de Su Excelencia el Jefe del Estado en el Pozo de Meirás. En los porches de la plaza de Riazor fueron colocadas cocinas y servicios facilitados por el capitán general.



Llegada a Barajas de una de las muchas comisiones yanquis de custradores de España.

que significa este panorama doloroso y trágico y con algo más. Está en el lujo inusitado de sus cabarets y en las cuevas de los desmontes periféricos donde duermen su sueño desesperado las familias que carecen de "hogares

El Pardo, guarida de Franco, guardada por los rifeños contra la del pueblo.



Un rincón del Madrid popular: el Rastro, en la Ribera de Curtidores.

La comida fué presenciada por las primeras autoridades". Todos teníamos nuestra patria y por ella luchamos todos, españoles sin diferencias esenciales, y en esta lucha murieron decenas de miles de españoles cuya muerte no tenemos derecho a olvidar. Teníamos nuestra patria, pero ellos eran los "patriotas". Eso dijeron, y para cumplir dignamente su palabra, ante el con-juro de cuatrocientos millones de dólares nos vendieron la patria, la han vendido para la guerra que habrá de ser, si todos los hombres dignos del mundo no lo impedimos, la más salvaje y unilateralmente injusta de las guerras. Como las de Zaragoza, que guardan todavía el recuerdo vivo del sitio francés y huellas del heroísmo popular en la guerra por la independencia patria, las piedras de Madrid se habrán estremecido al ver publicadas frases como éstas: "Ha empezado a levantarse ese grandioso edificio de la alianza bilateral hispano-norteamericana que será un intercambio de valores, pues mientras España recibirá la ayuda económica y militar que precisa para fortalecer su cuerpo y estar pronta a la defensa de la civilización, Norteamérica recibirá de nosotros la savia espiritual de nuestra religiosidad, de nuestra tradición". Madrid está ahí, con todo lo

cristianos"; está en su Rastro creciente, desbordado, que invade más y más calles, plazas y avenidas; está en la cárcel de mujeres de las Ventas, en la de varones en Yeserías, en sus torturas, vigilantes, celdas, reclusos, guardias civiles, tribunales; está en la popularísima Puerta del Sol.

En Madrid está el pueblo, ese pueblo inmortal del que somos parte y cuyo inacabado combate es nuestro ejemplo. Ya lo dijo Machado: "En los trances du-ros, los señoritos invocan a la Patria y la venden; el pueblo no la nombra siquiera, pero la compra con la sangre y la salva".

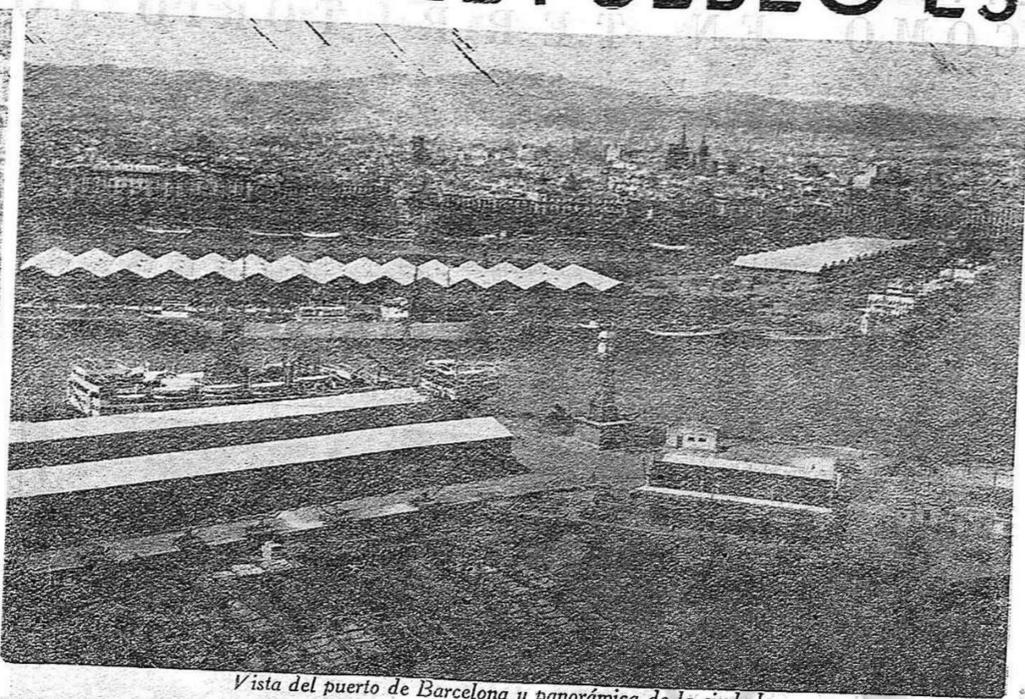
Con la sangre del pueblo se está rescatando día a día la libertad y la independencia de España. Porque Madrid es algo más que "Pasapoga" y "Casa blanca", los insultantes cabarets donde yanquis y falangistas utilizan el baile como un puntal más de su alianza; es algo más que "Fontoria", donde las "Jackson Girls" ("Hollywood beauties") muestran a los nuevos ricos del régimen algo de "civilización occidental"; es algo más que esos anuncios reiterados que dicen: "EXTRANJERO prestará directamente diversas cantidades sobre urbanas": Madrid es su pueblo, una realidad innumera y unánime cuya lucha no cesa, una temible realidad por quien cre-

(Pasa a la Pág. 6)

EN BARCELONA GRITO EL PUEBLO ESPAÑOL.



La Plaza de Cataluña, acordonada militarmente durante la gran huelga de marzo.



Vista del puerto de Barcelona y panorámica de la ciudad.

Aún está vivo el grito en el aire. Aún resuena, como clarín patriótico, de límite a límite de la Península. "Fuera de España los norteamericanos!"

Los pueblos poseen una poderosa intuición. Y saben observar y analizar, al mismo tiempo, los elementos que la realidad les ofrece cada día. Por eso no es extraño que, unos meses antes de que se consumara la ignominiosa venta de España, sonara en Cataluña —que como todo el país contemplaba indignada la insolente penetración norteamericana— la voz de la independencia nacional presta a defenderse contra el ataque. "Fuera de España los norteamericanos!" Es decir: España quiere ser libre. España no irá a la guerra que preparan los yanquis.

La prevención popular, cumplióse dolorosamente. En El Pardo, entre un almirante de Truman y el mayor traidor de la historia española, quedó sellado el pacto más negro e infamante de todos los tiempos. De acuerdo con él, Franco cedía a los EE. UU. la soberanía del territorio español y prometía la entrega de unos millones de españoles para

dam, la Carta de San Francisco, etc., al cesto de los papeles. El pueblo español no olvida sus compromisos. El pueblo español no se manifiesta en las calles por gusto o por capricho. El pueblo español llevará el grito sagrado de Barcelona a sus últimas consecuencias, si no se respeta la libertad de su suelo y su voluntad pacífica.

Aún está vivo ese grito. Aún resuena, como clarín patriótico, de límite a límite de la Península. "Fuera de España los norteamericanos!"

Amanecía el 12 de marzo de este año. Amanecía un día nuevo para España. Barcelona, la ciudad obrera y popular, la que en otros días riera y resplandeciera al sol mediterráneo, al aliento del mar azul y de las montañas históricas, tenía esta mañana un ceño adusto, precursor de graves decisiones. ¿Qué ocurría bajo sus techos? ¿Qué se incubaba tras de sus muros? Se diría que algo iba a cambiar en la España encadenada durante doce años; que una nueva etapa comenzaría a alumbrar la vida española en este 12 de marzo.

Los obreros no acudieron a



Auto de un gerifalte falangista, incendiado en la huelga de marzo.

La lucha del pueblo fue difícil, muy difícil. Heroica. El régimen, herido en lo más vivo, se revolvió como un perro rabioso. A los millares de guardias civiles y policías destacados en Cataluña se vieron obligados a encerrarlos de nuevo en sus cuarteles, al comprobarse síntomas de contrarrevolución entre la tropa y el pueblo. La policía detuvo a más de dos mil huelguistas. Algunos cayeron asesinados. Entre ellos había niños.

A pesar del enorme despliegue de fuerzas represivas, de la ocupación militar de calles y plazas, de las detenciones y los asesinatos, el pueblo de Barcelona no se amedrentó. Por el contrario, creció en ánimo y decisión y supo alcanzar las cimas del heroísmo.

20,000 barceloneses sitiaron el Gobierno Civil en la Plaza de Palacio, apedrearon e incendiaron una parte del Ayuntamiento, destruyeron los automóviles de los concejales estraperlistas. Las mujeres, en grandes masas, irrumpieron en los mercados de la Boquería y el Borne exigiendo la rebaja de precios. Muchas de ellas fueron cobardemente heridas.

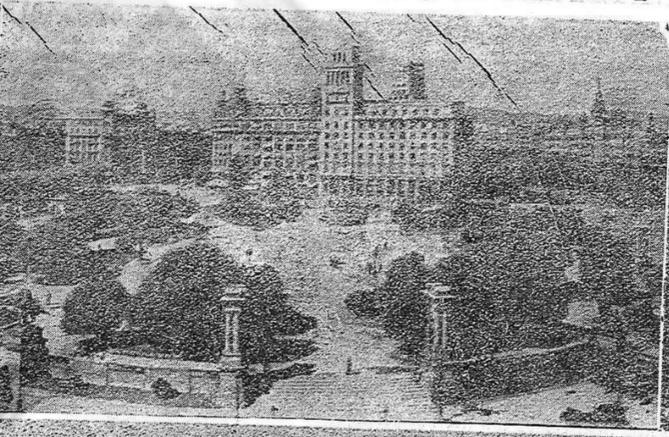
Inmensas muchedumbres se manifestaron en las barriadas y vías principales: en Sans, Clot y Poble Nou, en la Via Layetana, el Paralelo, el Paseo de San Juan, la Ronda de San Antonio, y aun en el corazón mismo de la ciudad, la hermosa Plaza de Cataluña, que fue espectadora de constantes combates, de triunfos momentáneos, en que se desbordó la emoción popular y corrió la sangre generosa de los patriotas.

El pueblo supo improvisar pancartas que reflejaban sus sentimientos más arraigados. Algunas de ellas decían: "Pan, paz y libertad", "¡Muera este régimen de asesinos!", "¡Colla de estraperlistas!", "¡Lladres!", "¡Morri Franco!" Hubo un momento en que miles de personas decidieron ir a gritar su odio frente al edificio de los sindicatos falangistas, situado en la Via Layetana, cerca de la Jefatura de Policía. No les atemorizó esta vecindad. Allí fueron, y con un valor extraordinario hicieron frente a centenares de agentes armados de fusiles automáticos, mientras en un arranque solemne de patriotismo y de grandeza humana salían de sus labios, entonados con fervor y coraje, los himnos más queridos...

¡FUERA DE ESPAÑA LOS NORTEAMERICANOS!



Rambla de las Flores, Plaza de Cataluña y Rambla de Canaletas.



El Paseo de Gracia.



la hoguera gigantesca que en Washington atizan. Y a las palabras sucedieron los hechos. España, cuyas industrias básicas estaban ya en manos de los negociantes yanquis, empieza a ser invadida por las botas militares del Pentágono. España, que sufre hambre y terror desde hace años, empieza a sentir doblemente los efectos de una política de traición que, ahora más que nunca, somete todos los recursos y riquezas nacionales a los planes de guerra, de una guerra totalmente ajena a los intereses del país.

Pero el pacto Franco-Truman tiene, aunque no conste en el papel, una cláusula rebelde. Es la misma que el pueblo español empezó a redactar con su sangre y su voluntad heroica en las calles de Barcelona cuatro meses antes de que el "caudillo" de la guardia mora apunalara a su patria por la espalda una vez más. Y esa cláusula, esa saludable advertencia —sépanlo los provocadores yanquis— no quedará ahí, no irá, como han hecho los gobernantes de los EE. UU. con los acuerdos de Yalta y de Pots-

dam, sus labores. La ciudad, en las primeras horas del día, parecía muerta. No funcionaban los tranvías ni el "metro"; no había pan en las panaderías; no abrían sus puertas las tiendas, los Bancos, los cafés. Las aulas estudiantiles estaban vacías.

Y de pronto, como un río incontenible y clamoroso, se echaron a la calle 300.000 obreros. Habían roto el dique que estrangulaba su pecho tanto tiempo. A ellos se unieron los estudiantes, los comerciantes esquilados, los menestrales, los intelectuales, los burócratas, grandes núcleos de la pequeña burguesía, incluso algunos patronos, que poco después se negarian a acatar la orden gubernativa de descontar los días "perdidos" a sus trabajadores.

Fue una jornada gloriosa. Durante 24 horas Barcelona rindióse al empuje popular. Todavía dos días después, el 13 y el 14 de marzo, la huelga continuaba, y el 17 el régimen acusaba el durísimo golpe y se veía obligado a sustituir al gobernador, al inspector general de policía y al delegado provincial de los sindicatos falangistas.

Las grandes fábricas como "Vulcano", "La Marítima", "El Dique", "La Hispano", "Rivier", "Riu Sec", "Torras" y tantas más, a las que siguieron las de Mataró, Manresa, Sabadell, Tarrasa y toda la zona industrial, se convirtieron en fortalezas populares, que no pudieron abatir ni los delatores que merodeaban por las esquinas, ni los pistoleros falangistas que a cada instante llegaban en coches hasta las inmediaciones.

Estos heroicos patriotas fueron además fieles a un concepto sagrado y tradicional entre todos los trabajadores: la solidaridad. Por eso, la huelga del día 13, ya pasada la jornada de protesta del 12, se llevó a cabo para exigir la libertad de los detenidos y para reclamar el cobro de los días de huelga y oponerse a toda clase de represiones y despidos.

Una de las características más destacadas de la gran gesta popular de Cataluña fue la lucha por la paz, la lucha contra el carácter bélico del régimen y contra la entrega del país al bloque imperialista de los agresores. El odio hacia los que quieren desencadenar una nueva ma-

(Pasa a la Pág. 6)

ESPAÑA BAJO EL DOMINIO DE LOS NORTEAMERICANOS COMO EN TERRITORIO CONQUISTADO

La agencia Reuters lo anunciaba, hace unos días: "El interés de los EE. UU. por España continúa sosteniéndose a un alto nivel". Dicho en términos menos convencionales: los generales, los grandes industriales y los financieros yanquis siguen apoderándose sistemáticamente de nuestro país, de su suelo, de sus riquezas, de su vida, como de una mercancía vil vendida y entregada por Franco a sus sostenedores.

España entera, de norte a sur y de este a oeste, está siendo recorrida, en visitas de inspección y toma de posesión por los amos yanquis, como el nuevo amo que mide los linderos de la finca recién adquirida.

"A primera hora de ayer —dice "ABC" del 11 de septiembre— marchó a Barcelona, en avión especial de las fuerzas aéreas norteamericanas, la Comisión militar de los EE. UU. que visita actualmente España". Los espionajes franquistas les dan escolta, llevándoles la cola y mostrándoles, sumisos, sus nuevas posesiones. "Les acompañaban —añade el periódico— un jefe de la Armada española, otro del Ejército del Aire y un tercero del Estado Mayor". Para hacerles entrega de los tres elementos esenciales de nuestro territorio: la tierra, el mar y el aire.

Un telegrama fechado en Barcelona el día 12 comunica que "el general de las fuerzas armadas norteamericanas James W. Spry, jefe de la Comisión militar llegada esta mañana, se ha avistado al mediodía con el Capitán General de la Región, don Juan Bautista Sánchez".

El mismo día —sin pérdida de momento, pues tienen prisa y sus órdenes son ejecutadas sin dilación por los vendedores de España—, "Heraldo de Aragón" anuncia la llegada a Zaragoza de "la Comisión militar de estudios" —así la llama, vergonzosamente, el periódico— "nombrada recientemente por el Departamento de Defensa de los EE. UU.", bajo la presidencia del "general de División norteamericano James W. Spry" y de la que forman parte los siguientes miembros: "general de brigada Samuel G. Conley, contraalmirante Robert L. Campbell, perteneciente al Ejército y Marina norteamericanos, respectivamente, acompañados de los coroneles Wicker James, Dois Norman, Weight Jack y Shepanski Joseph, comandantes Harris Charley y Andrews George, y mister George Sheeley".

Pleitesía de lacayos a los amos.

Procedentes de Córdoba, llegaron a Sevilla, según nos informa la prensa, los miembros del "Cardiff Business Club" ("Club de los Negocios") "que visitan España —nos aclara "ABC", para que no haya duda— en plan turístico y comercial". Es decir, a seguir embolsándose riquezas de España y, de paso, a distraer sus dorados ocios. El pueblo, cuando pueda descargar sobre ellos su odio reconcentrado, recibirá a palos a estos voraces visitantes. Entre tanto, las autoridades franquistas, que son la

negación de España, obsequian y agasasan a sus protectores. "En el ayuntamiento —añade la información— fueron recibidos por el alcalde accidental y los concejales... Por la noche, el ayuntamiento les obsequió con una cena".

Ctro ayuntamiento franquista —el de Albacete, donde el pueblo fabrica y afila las famosas navajas que tan bien sabe manejar contra sus invasores— ha ofrecido una recepción al primer secretario encargado de Relaciones Públicas de la embajada de los EE. UU., mister Doorey Fisher. El yanqui, en su discurso,

"resaltó que las relaciones entre España y Norteamérica —es decir, entre Franco y Truman— han entrado en una nueva fase en los últimos meses, y todas las perspectivas son de que continuarán desarrollándose constructivamente en los meses venideros". Traducido al lenguaje de los hechos: que —mientras el pueblo, unido y en pie, no esté en condiciones de impedirlo, con la victoria de las fuerzas mundiales de la paz— el sometimiento de los secuestradores de España y sus amos yanquis, que es a lo que éstos llaman "desarrollo constructivo", empujará cada día más a la guerra del Pentágono a nuestra patria.

Yanquis por todas partes.

"A la una y cuarto de la tarde de ayer llegó al aeropuerto de Madrid —informa "ABC" del 9 de septiembre— una comisión de senadores y diputados norteamericanos, en viaje de regreso a los EE. UU." Con las carteras repletas, seguramente, de jugosas riquezas, negocios, concesiones españolas. "Integran la comisión —enumera el reportero— los senadores Homer Ferguson (repu-

blicano de Michigan) y Willis Smith (demócrata de Carolina del Norte) y los diputados William R. Poage (demócrata de Texas), Albert Cord (demócrata de Tennessee), Clifford R. Hope (republicano de Kansas), Harold D. Cooley (demócrata de Carolina del Norte) y Herman P. Eberbarter (demócrata de Pensilvania)". Como se ve, para apodarse de España, como para atizar la guerra y enriquecerse a la sombra de su preparación, hacen el frente único los grandes banqueros e industriales demócratas y republicanos.

Por Barcelona pasó el día 8 de septiembre, para seguir viaje por avión a París, después de cumplida su misión de justipreciar la mercancía española vendida por Franco, el doctor Sidney C. Sufirin, presidente de la Comisión Económica norteamericana, acompañado del miembro de esta Comisión, Mr. Fiott.

Otra noticia del "ABC". "Procedente de Lisboa, llegó el domingo a Madrid el jefe de Operaciones Aéreas de los EE. UU. general James C. Helsler". El periódico dice que "su viaje a España tiene, según se anuncia, carácter particular". Pero los españoles saben bien todo lo que hay detrás de estos "viajes particulares" de los jefes militares yanquis.

EN BARCELONA GRITO EL PUEBLO ESPAÑOL

(Viene de la Pág. 5)

tanza mundial, hacia los provocadores yanquis, hizo que las multitudes, con seguro instinto, se dirigieran hacia el Hotel Ritz donde se hospedaban los agentes militares y civiles de Mr. Truman, y a pedradas rompieron los cristales del edificio, en tanto gritaban una y otra vez: "¡Fuera de España los ocupantes norteamericanos!" También en ese momento relucieron pancartas expresivas: "¡Abajo los protectores de Franco!", "¡Paz!", "¡No haremos la guerra para los banqueros norteamericanos!", "¡El pueblo español no combatirá jamás contra la Unión Soviética!" Hermosas banderas de un pueblo noble y valiente, decidido a defen-

der la paz y la independencia nacional hasta lograr la victoria. No se hagan ilusiones los compradores yanquis. España, con pacto o sin pacto de traición, luchará por su libertad y por la paz del mundo hasta el último día, hasta el postrer minuto. La gran lección de Cataluña, de Euzkadi, de Navarra, de Madrid se repetirá a lo largo de la Península con mayor ardor, con más firme decisión. El pueblo español demostrará, una vez más, a los invasores extranjeros y a los traidores indígenas que su suelo es sagrado, e inquebrantable su negativa a luchar en una guerra injusta contra los pueblos pacíficos y en beneficio de los armamentistas y buitres del imperalismo.

ESPAÑOLES A 200 DOLARES

(Sigue de la Pág. 1)

ni los millares de maestros, estudiantes y artistas que tantas veces nos han acompañado con su aliento fraterno. Ellos, los hijos legítimos de la patria de Lincoln han sido tan traicionados como nosotros. Tan traicionados como aquella hermosa juventud de su propia sangre que cayó en los frentes de la última guerra soñando que moría por la libertad de los pueblos. No; los compradores tienen nombres y rostros definidos: son los Sherman y los Marshall de todo cérrado militarismo; son los senadores reaccionarios, los fabricantes de armamentos que sólo buscan colocar su mercancía, los periodistas mercenarios que envenenan la tinta de sus rotativas, los señores Spellman que tienen su único evangelio en las pizarras de Wall Street. Y presidiendo el lúgubre cotarro, ese Mister Truman, que trata inútilmente de disfrazarse en la guardarrropia de la democracia.

¿Quién es el vendedor? Tampoco en el infame trato cabe ninguna responsabilidad al minero de Asturias ni al viñador del Ampurdán, al estudiante de San Carlos ni al albañil de Vallecas, al joven maestro gineriano ni al viejo profesor expulsado de su cátedra, que hoy vive de la indirecta limosna de sus antiguos discípulos. España entera es una inmensa cárcel con 28 millones de presos. Allí todos los nombres responsables son perfectamente conocidos. Y todos pueden reducirse a uno solo: Francisco Franco.

Franco, hijo predilecto de una Iglesia que se llama cristiana, ha pisoteado una vez más las leyes esenciales de esa Moral, que proclaman como cosa sagrada la libertad del hombre; y para salvarse de una bancarrota que sólo él ha provocado, vende ahora esclavos al mismo país que ha de cien años hizo una guerra gloriosa para terminar con la esclavitud.

Pero, afortunadamente, Franco no es España. Su pacto carece de toda fuerza y validez desde el momento en que ha sido concertado de espaldas a la pública voluntad del país, con bochornosa negación de una soberanía de siglos. Y es inútil que el dicta-

dor de hoy firme hipotecas sobre tierra que no es suya, desgarrando a tiras la piel viva del Toro español y vendiendo carne de juventud para un matadero que España entera rechaza.

Si por desgracia llegara la hora de ese choque gigante que los Cuartos de Banderas están incubando artificialmente, esos dos millones de españoles contratados a doscientos dólares para la danza macabra, se alzarían como un solo hombre contra sus mercaderes de dentro y de fuera; contra los Empresarios del Dolor y la Muerte.

El pueblo español, desde Fuente-Ovejuna hasta el Ebro, tiene alma de protagonista, no de comparsa. Se da entero si quiere, pero no se vende. Y si un día vuelve a empuñar las armas no será para batirse a sueldo por el Pentágono ni por el Pardo, sino para luchar heroicamente por su libertad civil y su dignidad humana, por su derecho al trabajo, a la alegría y al pan, en la única guerra legítima para un pueblo: la guerra universal por la Paz. Buenos Aires, septiembre, 1951.

HOMENAJE A COLON

Con motivo de la Fiesta de la Raza, la Comisión Española de la Paz invita a todos los españoles amantes de nuestra patria y de la independencia y la cultura españolas a acudir el día 12 de Octubre, a las 7 de la noche, ante la estatua de Colón, en el Paseo de la Reforma, para depositar una corona en el monumento del descubridor de América y protestar contra la entrega de España a los norteamericanos.

LOS INCENDIARIOS DE GUERRA NECESITAN DEL GRAL. FRANCO

"Para hacer de España una base militar, un punto de apoyo estratégico en el desarrollo de sus planes de agresión. Necesitan también de las materias primas que existen en España... Necesitan del régimen fascista, porque una España democrática, una España con un gobierno celoso de su soberanía y de la independencia nacional, una España en la cual el pueblo pueda expresar libremente su vo-



VIEJOS AMIGOS, NUEVOS COLABORADORES

El barón von Stohrer (véase nuestro Núm. anterior), embajador y próconsul de Hitler cerca de Franco, ha vuelto a España como embajador de Adenauer. El von Stohrer de la hora es Mr. Griffiths, pero en la venta de España y en su preparación para la guerra de los yanquis tiene el barón hitleriano, como en todos los nazis un auxiliar precioso. Aquí aparece, hablando con el Vendedor de España en El Escorial, en 1943. Franco, casi rodilla en tierra, como hoy delante de los Griffiths, los Sherman y los Spry.

MADRID BAJO EL FRANQUISMO

(Sigue de la Pág. 4)

bertad que tensa su odio como un arco.

Sobre Madrid, como una nube negra, flota el espectro de la guerra. Es una nube de tormenta que cubre el mundo. Todavía los padres, los hermanos y las esposas de los soldados muertos durante la guerra antifascista llevan luto por encima y debajo de la piel. Todavía se releen las últimas cartas llegadas desde el frente: Okinawa, Salerno, Stalingrado, Túnez, Berlín... Todavía el mar de ruinas de Varsovia sirve de cementerio a los muertos del ghetto. Hiroshima guarda aun el recuerdo de la barbarie atómica. Sobre las arenas del desierto líbico asoman fémures y cráneos blancos que se van desahucando bajo los rayos del sol. Leningrado vuelve a vivir, cuando llega el invierno, el heroísmo y el hambre de su cerco. Treblinka, Maidanek, Mathausen, Belzen, Dachau y Buchenwald conservan todavía el olor del gas y el de los cadáveres incinerados.

Sobre Madrid flota la nube negra engendrada en Washington, la ciudad que ha olvidado a sus muertos, a los muertos del mundo, y las razones humanas por las cuales murieron millones de seres. Los padres, hermanos, hijos y viudas de los muertos de España llevan en el alma un luto que el franquismo ha enne-

greído más y más cada día, cada mes y cada año. Luto por los que murieron en los campos de batalla; luto por lo que han muerto atormentados, fusilados, quebrada la garganta por el garrote medieval; luto por los que han muerto de hambre, enloquecidos por la desesperación, deshechos por la tuberculosis.

Y la prensa y la radio de Franco tratan de asfixiar a este dolor y a esta rabia creciente repitiendo que en la guerra está el remedio de su duelo; que la muerte es la panacea santificada contra la muerte, que el asesinato bélico es un deber cristiano y patriótico; que el sumo amor a la patria está en venderla por dinero y por armas.

Pero Madrid ya ha dicho su palabra. En su historia quedará grabada como una de sus más grandes victorias ese desfile silencioso que inundó sus calles mientras los tranvías y trenes del Metro marchaban vacíos, como atáides, convertidos en simbólica representación de un régimen odioso y odiado. De este plebiscito único por el método y la unanimidad brota la decisión presente y futura contra la guerra antifranquista que nadie desea, que Madrid y España entera odian y maldicen. No; la guerra de Washington no es la de Madrid, cuyo enemigo no está en la U. R. S. S., sino en el Pardo. La paz que Madrid desea es la

¿VENTA O ARRENDAMIENTO?

Firmada por un español, viejo residente en México, han publicado algunos periódicos una carta cuyo contenido podría resumirse así: quienes propalan que Franco ha vendido España a los yanquis faltan a la verdad, ya que la transacción llevada a cabo constituye "simplemente" el arriendo de ciertas partes del territorio nacional de España.

Aunque no puede haber paliativos para calificar el crimen atroz que con España se está cometiendo, queremos contestar brevemente —y serenamente— a este español.

Puesto que él sitúa el problema —desvirtuándolo— en el terreno jurídico civil, le diremos que tanto la venta como el arrendamiento entrañan actos de disposición sobre bienes patrimoniales. Y España, su suelo, su territorio, no es patrimonio privado de nadie, que se pueda "arrendar" como una finca. ¿Puede "alquilarse" un hijo? ¿Puede cederse en arrendamiento la madre? Crimen todavía más monstruoso es el que Franco comete al entregar el suelo de la patria —el "título jurídico" importa poco— a una potencia extranjera. Es la entrega criminal de la soberanía del país, el más negro delito de traición nacional.

Detrás de este crimen, ya de guyo horrendo, acecha otro mil veces más atroz: el de la destrucción de España y el de la complicidad en el intento de destruir al mundo. Pues España ha sido vendida —o "arrendada", o "hipotecada", tanto da: esas son disquisiciones para juristas, y aquí se trata de algo mucho más serio— para la guerra que los yanquis tramitan contra la humanidad. Y, con el suelo y el cielo, Franco ha vendido u ofrecido en venta la sangre de dos millones de españoles. ¿O también esto debe considerarse como un "simple" arrendamiento? ¿Quién devolverá sus vidas "arrendadas" a los cientos de miles de hermanos nuestros que las pierdan, sacrificados por el infame Vendedor de España a intereses que nada tienen que ver con nuestra patria, que son la negación misma de la vida sagrada del pueblo español?

Guerra o paz; entrega de la soberanía de España a los yanquis o independencia nacional de los españoles. Eso es lo que hoy

paz que el franquismo teme: su derrumbe y su muerte.

Y el latido del corazón materno frente al hijo dormido es la voz con que nuestro Madrid inmortal repite hoy con palabras de piedra, de Historia y de sangre: "Paz, paz, paz, paz!"

DOLORES IBARRURI

Del artículo "Las luchas del pueblo español".

Este artículo ha sido publicado en el núm. 7 (vol. 19) de la "New World Review", septiembre 1951. Su autor es un conocido novelista y argumentista cinematográfico, a quien se deben obras tan notables como "Pan y Piedras", "Hotel Berlín", "Hombres en batalla", "Burma objetiva", y otras.

se ventila, en una estrecha identidad, en la que aparecen inseparablemente vinculados los dos bienes más altos del español de hoy, sea cual sea su manera de pensar: la vida de su patria, la paz del mundo.

Por eso nosotros llamamos a los españoles todos, sin distinción de ideas ni de condición social, dejando a un lado las diferencias de otra clase —aunque sin pedir a nadie que renuncie a su manera propia de pensar—, a la gran unión por la paz, que es, según los hechos brutales nos están demostrado, según nos demuestra la venta de España para la guerra, la unión sagrada por la independencia nacional y la vida de España como nación y Estado independiente.

España y la voz...

(Viene de la Pág. 3)

ca de España está en manos de reconocidos expertos norteamericanos (Du Pont de Nemours), al paso que la Ford y la General Motors, además de manejar sus propias plantas en España, controlan la Hispano-Suiza, la Hispano Aviación Ensa, la Fiat y la Lancia.

Nadie (fuera de un puñado de militares y financieros) puede ser lo bastante estúpido para creer en la solidez de Franco como aliado. Este nuevo aliado del Pentágono no se alza solamente sobre los huesos de sus adversarios asesinados, sino sobre los poderosos hombros de un gran pueblo, un 90 por ciento del cual lo odia y lo aborrece. ¿O acaso cree nadie que es una mera coincidencia el que se le prometa equipo para su ejército dos meses después que una gran huelga de masas puso de manifiesto la voluntad del pueblo español, unido contra el franquismo?

Ese grande y aleccionador movimiento de marzo a mayo es el aviso premonitorio de acontecimientos más importantes, de cuya gestación no puede dudar nadie que conozca la situación de miseria y el temple del pueblo español; que conozca el hambre de un pueblo cuyos obreros calificados ganan 88 centavos de dólar al día y que vive sujeto a una opresión y un terror brutales, cuya acción no se ha aflojado desde 1939.

España, el pueblo español, puede luchar y luchará, como ha luchado siempre, por su independencia. Luchará por la paz y contra el fascismo, que le impide vivir. Y no está descartada, ni mucho menos, la posibilidad de que las armas suministradas a Franco para los arsenales norteamericanos de la guerra vayan a parar a manos del pueblo, al que, con ellas, se trata de suprimir. El ejemplo de Chang Kai Chek es bastante aleccionador.

CONGRESO ESPAÑOL DE LA PAZ EN MEXICO

No hay, durante los pocos días que quedan, empeño más importante para todo español amigo de la paz, y en primer lugar, para los Emisarios de la Paz y los Grupos organizadores, que el de trabajar intensamente por asegurar el éxito del Congreso convocado por la Comisión Española de la Paz. La comisión organizadora ha circulado entre los amigos de la paz, para este efecto, unas instrucciones concretas, de las que entresacamos, como los más importantes, los siguientes puntos.

greso a conocimiento de todos los españoles. Ganar para el Congreso la adhesión de todos. Crear un torno al Congreso y su preparación, un calor de interés y de apoyo. Hacer que la idea del Congreso esté presente en todas partes en donde se reúnan españoles. Cooperar con la Comisión Española en la más amplia propaganda del Congreso, de sus fines y de su extraordinaria significación.

Reuniones.

Promover y celebrar toda clase de reuniones, grandes y pequeñas —asambleas de centros y de amigos de la paz, grupos de amigos, reuniones familiares y ve-

ciudad, en lugares de trabajo, cafés, etc.— para exponer el programa y los propósitos del Congreso y conseguir delegados a él.

Creación de Grupos de Paz.

Crear, en el período de preparación del Congreso, el mayor número posible de grupos y comisiones de paz, con las formas más sencillas y flexibles, para que se hagan representar en el Congreso por sus delegados y que todos sus componentes asistan en pleno a él.

Cartas a otros lugares.

Algunos grupos de paz, organizadamente, y por su cuenta, individualmente, diversos amigos de la paz, han tenido la excelente iniciativa, que merece ser compartida por muchos, de escribir cartas a sus amigos y conocidos de otros lugares, interesándoles por el Congreso y pidiendo delegados, adhesiones y ayuda para él.

mero de Delegados por sí mismo lo que importa, sino la significación y el carácter representativo de ellos. Para que el Congreso sea, naturalmente, la suma de opiniones de todos los españoles amantes de la paz y

de la integridad nacional de España.

Adhesiones.

Todos deben, por su propia iniciativa —secundando la labor que en este sentido viene desarrollando la Comisión organizadora—, recabar adhesiones y saludos de organizaciones, personalidades y españoles en general, individuales y colectivos, de grupos de compatriotas, solicitando sus firmas en cartas redactadas al efecto, para dar al Congreso el carácter más ampliamente representativo, no sólo por quienes a él asistan, sino también por la masa de adhesiones que lo rodeen.

Visitas

Los emisarios y amigos de la paz deben visitar, en sus casas, y hablar personalmente al mayor número posible de españoles y a sus familiares, para invitarlos al Congreso, en nombre de la Comisión organizadora, asegurando su asistencia a las sesiones o, en su caso, su adhesión y recogiéndolo, cuando haya lugar a ello, cubiertos, los boletines de inscripción de delegados.

Ayuda económica.

Para ayudar a costear los gas-

tos del Congreso, la Comisión organizadora necesita contar con la ayuda de todos. Está circulando, para este efecto, listas autorizadas por la Comisión, tarjetas de ayuda al Congreso, por diversas cantidades, y tarjetas para una rifa central que la Comisión prepara. Estos medios de ayuda deben utilizarse con la máxima extensión, entregando a la Comisión Española las cantidades obtenidas, a medida que se reúnan, sin esperar al final. Por su cuenta, los grupos de la paz pueden y deben desarrollar la máxima iniciativa para la obtención de ayudas económicas, organizando pequeñas rifas, fiestas y colectas, etc.

Parejas de Emisarios del Congreso.

Como una de las formas para asegurar la efectividad de los trabajos anteriores y de otros en relación con el Congreso, la Comisión organizadora sugiere a todos los grupos y amigos de la paz la formación del mayor número posible de parejas de Emisarios del Congreso, que hagan visitas, promuevan reuniones, etc., pero sin supeditar a esto el trabajo colectivo e individual de preparación del Congreso, sino procurando darle, mediante todas las formas, la mayor amplitud. Y aprovechando hasta el máximo las pocas semanas que faltan para que el Congreso se reúna.

Difusión del llamamiento. Pro-paganda del Congreso.

Llevar el llamamiento al Con-

DELEGADOS AL CONGRESO

Según el reglamento del Congreso, podrán ser Delegados a él todos los miembros de Comisiones y Grupos de Paz, los ya existentes y los de nueva creación.

invitados al Congreso con carácter personal.

Pero en el Congreso podrán intervenir también, y hay que hacer los mayores esfuerzos por que asistan a él en gran número, todas las personas designadas por grupos de españoles, aunque no se hallen organizados en comisiones de paz, así como los representantes de organizaciones españolas de todas clases y los

Los Grupos y Comisiones de Paz —nos comunica la Comisión organizadora— deberán cooperar con la Comisión Española en el esfuerzo por dar al Congreso el carácter más ampliamente representativo, haciendo que concurren a él todas las fuerzas y todos los hombres que se orientan hacia la lucha por la paz o que, simplemente, están en contra de la guerra y de la entrega de España para ella. No es el nú-

FINES DEL CONGRESO

El Congreso de la Paz se propone:

Afirmar la voluntad de paz de los españoles.

Denunciar y combatir la venta de España a los yanquis como trinchera de la guerra de agresión que éstos preparan.

Denunciar y combatir la amenaza de guerra contra la humanidad de las fuerzas agresoras y los preparativos de guerra del franquismo, causantes de la ruina y la miseria de nuestro pueblo.

Fortalecer el movimiento español de la paz y promover la unión de todos los españoles por la paz y por la salvación de España.

Llevar a su culminación en los medios españoles de México la campaña por un Pacto de Paz entre las Cinco Grandes Potencias.

Elegir un Consejo español de la Paz, en México, ampliamente representativo.



Contra estos grandes crímenes, que son uno sólo —por evitar que los soldados españoles vayan a la muerte, por arrojar de España a los ocupantes yanquis, como esa escuadrilla de aviadores, por librar a los españoles de la miseria a que los condena la política de guerra de Franco, de que son víctimas esos niños famélicos— se manifestará el Congreso español de la Paz en México: por la paz, por la unión de todos los españoles para salvarla, salvando con ella la vida y la independencia de España

LA CAMPAÑA POR UN PACTO DE PAZ

La gravedad que envuelve los últimos acontecimientos producidos en el campo de la provocación belicista como amenaza

La Paz Derrotará a la Guerra

(Sigue de la Pág. 1)

guerra, más y más enérgica y persistente.

Todo esto exaspera a los provocadores de la guerra, y de ahí su ansia nada oculta de desencadenarla cuanto antes. No pasa día sin que urdan algo para el logro de sus fines. Sus agentes compradores de carne de cañón recorren de prisa el mundo en el desempeño de su misión macabra.

De ahí también el empeño de los belicistas en ahogar la voz de los partidarios de la paz.

Ellos sienten que su posición es falsa; que, frente al poder del dólar, está otra fuerza más grande: la de la voluntad popular, sostenida por hombres de todas las creencias; la de los hombres de trabajo, sabios, escritores, artistas e intelectuales que cada día engrosan nuestras filas; está la de la mujer, que ocupa lugar preeminente en la noble tarea de conseguir la paz.

Pero hay en esta lucha una actitud heroica, ejemplar, y es la del pueblo español, que sufre la más feroz de las tiranías.

Franco, el que vende por segunda vez a España, no puede, ni con el terror más salvaje, acabar con el espíritu combativo de ese pueblo que allí, frente a él, se opone a la guerra y recoge firmas apoyando el Llamamiento de Estocolmo y el que exige el tratado de paz entre las cinco grandes potencias.

Y de los españoles en el extranjero, no se diga; ellos son unos incansables luchadores por la paz; de la verdadera paz para todos, sin distinción; no la proclamativa que pregonan los imperialistas —y que tiene como principio la matanza y como finalidad la completa esclavitud del mundo.

para la paz, y unido a ello la instalación total de las fuerzas de la guerra en nuestra patria, obligan a todos los partidarios de la paz a intensificar sus esfuerzos en esta grandiosa campaña de firmas. Los resultados del Llamamiento de Estocolmo van superándose ya entre los españoles, en México y en otras partes. El Llamamiento por un Pacto de Paz permite ganar muchas más voluntades, pues es el marco dentro del cual pueden resolverse pacíficamente todos los problemas del mundo, no sólo el de la proscripción del arma atómica y de todas las armas de exterminio en masa, sino el del desarme general. Está implícita en él la solución de todas las diferencias, de todos los conflictos donde late la amenaza de la guerra. Nadie que ame la paz por la paz misma puede negarse a suscribirlo.

El extraordinario peligro de guerra que pende sobre la humanidad y que ha destruido ya la independencia nacional de España, debe estimular las energías y despertar las iniciativas de todos los partidarios de la paz, para sumar a esta gran causa a todos los compatriotas. Hay que dirigirse a todos, personas, organizaciones, para que apoyen por los medios que juzguen oportunos el movimiento de salvación de la paz. Hay una cosa acerca de la cual, por encima de cualesquiera divergencias, todos los españoles honrados pueden ponerse de acuerdo: la necesidad de sustituir el principio de la fuerza por el principio de la negociación. En la seguridad de que esta política, la que la humanidad quiere y debe imponer, despejará el clima de la guerra y limpiará de obstáculos el camino de la independencia de España.

Hablar con todos, discutir con todos, encontrar, con la máxima flexibilidad, las formas para que todos aporten algo a la causa de la paz. Y seguir situando en el centro de toda la acción lo que sigue siendo el eje de la gran lucha por la paz: el Llamamiento por un Pacto de Paz entre las cinco grandes potencias.

EN MEXICO

El 21 de septiembre se reunieron los organismos de la paz. Los Emisarios de la Paz aportaron 5,000 firmas más al Llamamiento de Berlín, que, con las anteriormente recogidas, suman ya 55,894. Cuatro nuevos Laureados de la Paz han sumado sus nombres al cuadro de honor: José Baldú con 530 firmas, Pilar Judes con 510, Andrés Corripio con 510, y Saturnino Jimeno con 506.

Fué ratificado, en esta reunión, el empeño de llevar al Congreso español de la Paz, el 2 de noviembre, más de 60,000 firmas españolas.

EN URUGUAY

El 16 de septiembre, la cifra de firmas recogidas para el Llamamiento por un Pacto de Paz ascendían a 55,412, con la decisión de llegar a las 60,000 a fines de mes actual. Los Parti-

darios Españoles de la Paz, del Uruguay vienen pisándole los talones, en esta campaña, a los de México. ¿Cuál de los dos países se llevará la palma?

El presidente de la Comisión Española de la Paz, el gran escritor católico José Bergamín, ha dirigido una carta abierta a todos los españoles residentes en aquel país, contra la venta de España a los yanquis y en favor de la paz, documento que está encontrando magnífica acogida.

EN CUBA

Las firmas recogidas en Cuba hasta la fecha ascienden a 38,000.

Han alcanzado el título de "Héroes de la Paz": Mercedes Hidalgo (2,277 firmas), Antonia Fernández (1,419), Aurelio Serván (1,333), Zoila Ambou (1,010) y Agustín Rodríguez (1,000), y el de "Defensores de la Paz" (más de 500 firmas): Fernando Buján (798), Higinio Cuervo (590) y Antonio F. Braña (576).

AYUDAR A "ESPAÑA Y LA PAZ"

500 suscripciones en un mes

Cada partidario español de la paz debe hacerse suscriptor de "ESPAÑA Y LA PAZ" y conseguir, por lo menos, la suscripción de dos compatriotas. Conseguiremos, así, no menos de 500 suscripciones en un mes, con lo que se contribuirá poderosamente a la consolidación de nuestro periódico. Hasta ahora, van a la ca-

beza, en la obtención de suscripciones: Clemente Calzada, con 80, y Vicente Martín, con 30.

Nuevas ayudas económicas

Hay que señalar, desde la lista anterior, las siguientes, en México: J. R. 200; Emiliano Soriano, 100; un amigo de la Paz, 50; Manuel Castillo (2a. vez), 50; Tomás Espresate (2a. vez), 50; Alvaro Custodio, 20; C. I., 30.

- Cómo ayudar a nuestro periódico
- 1) Difundiéndolo ampliamente entre todos los españoles, sin distinción de ideas.
 - 2) Designando corresponsales en todos los grupos de paz y núcleos de españoles.
 - 3) Regularizando las liquidaciones del periódico, de tal modo que, al aparecer un número, esté liquidado el anterior.
 - 4) Consiguiendo el mayor número posible de suscripciones (en México, 8 pesos al semestre, 12 pesos al año).

Amigos de "España y la Paz"

Sugerimos la creación de grupo de "Amigos de ESPAÑA Y LA PAZ", para ayudar al sostenimiento y la difusión de nuestra publicación, mediante la obtención de donativos periódicos o por una sola vez, la organización de fiestas y rifas de ayuda, la cooperación en las campañas de suscripciones, etc.

LA VOZ DE D. JOSE GIRAL

Radio España Independiente, cuyas emisiones se escuchan en toda España, trasmite hace días un magnífico comentario al importante discurso pronunciado por el Dr. Giral el 26 de agosto, en el acto del Teatro Arbu. Califica el discurso de "valiosa pieza oratoria que, por su rico contenido, vigor acusatorio y claras conclusiones, constituye un acontecimiento de suma importancia". Anuncia haber transmitido el texto íntegro del discurso por sus micrófonos, en emisiones anteriores. "Giral —dice—, patriota acendrado, llama vigorosamente a la lucha unida y resuelta contra Franco y los yanquis, llama a todos los españoles a la

lucha por la paz". Su discurso, añade Radio España Independiente, "constituye una aportación de primera clase a la causa de la paz, de la unidad y la lucha de los españoles por la liberación y la independencia de nuestra patria. Ningún español honesto puede dejar de estar de acuerdo con el prestigioso presidente del Movimiento español de Partidarios de la Paz. Y estamos seguros de que su ardiente palabra de patriota, de fiel defensor del pueblo y de la soberanía nacional, hallará eco en millares de compatriotas aún no estimulados a inag. 6) se a la lucha unida, no sagrada, de todos los españoles por España y por la

OPINIONES ESPAÑOLAS

"¿Qué piensa usted de la entrega que el régimen franquista ha hecho del territorio de España a los norteamericanos, y cómo podemos los españoles luchar contra ella?"

Entre las contestaciones recibidas a esta pregunta, formulada a diversos compatriotas por nuestro periódico, destacamos hoy estas dos, que un redactor de ESPAÑA Y LA PAZ ha recogido:

El doctor Juan Solares

Este prestigioso médico contesta así:

"Se trata de un programa concebido desde hace mucho tiempo para la ocupación y colonización de España. Los norteamericanos esgrimen el fantasma del comunismo para encubrir sus propósitos de conquista. Una conquista a su modo, principalmente económica, impuesta de un modo

inexorable por el régimen capitalista, que en EE. UU. ha alcanzado su máximo poderío. Los EE. UU. no van a España a adquirir bases militares con carácter transitorio; van a quedarse en España y con España, si les dejamos los españoles y aquellas otras fuerzas del mundo progresivo que son, para nosotros, la única realidad en el presente, como fueron el único auxilio que recibimos en el pasado y como son la única esperanza del porvenir."

"Por lo tanto, en cuanto al segundo punto: defender la soberanía e independencia de nuestro país, con todos los sacrificios necesarios, como buenos patriotas, y dejar a un lado, de una vez, las rencillas y querellas internas que tan bien han sostenido y azuzado, para su provecho, los imperialistas americanos, aliándose uno a uno y todos juntos con los adversarios naturales de nuestros enemigos, que son nuestros aliados naturales."

Un viejo residente

Conocida personalidad en los medios de la colonia española, que firma con el nombre de Alfredo Lujumbo Ruiz, se expresa de este modo:

"Como español antiguo residente e íntegro que soy, atento siempre a los problemas de mi patria, digo que el nuevo paso dado por el sedicente Caudillo en contra de España es lógico y natural en quien, como él, nació de la traición, pues, como dice el refrán, "el que hace un cesto hace ciento". Hay quienes dicen que la situación del país mejorará con la inyección de dólares que el país recibirá. Las cosas seguirán lo mismo o empeorarán, pues todos sabemos quiénes se quedan, en España, con toda la sustancia del puchero: los ladrones estraperlistas, que son los dueños de la situación. Pero, aun suponiendo que fuese como piensan los optimistas, ¿justificaría eso, acaso, la venta de lo más sagrado del hombre, qué es su patria?"

"Para la salvación de España, yo no veo otro camino, aunque sea difícil, que la unión de todos los españoles."

LAS BASES AEREAS DE LOS EE. UU. EN EL MUNDO

Este mapa fue publicado por el "New York Times" en su número de 29 de julio de 1951. Lleva un título expresivo: "Bases aéreas de los EE. UU. alrededor del mundo y el reajuste del aire". "Tierras y cielos ensalzan a su Creador", dice el salmo. Los señores del Dólar y del Pentágono se afanan en "reajustar" el cielo y la tierra como un inmenso escenario para su guerra de agresión.

Los países cuadrículados son, con los EE. UU., los satélites del Pacto del Atlántico. A los marcados con rayas verticales —España, Grecia, Turquía— se los califica delicadamente como países que "cooperan" con los yanquis. Los españoles saben bien en qué consiste esta "cooperación": en la venta del suelo y el cielo y en la hipoteca de la sangre a los agresores.

Al pie del mapa, el "New York Times" publica este pie: "Las Fuerzas Aéreas están desarrollando una vasta red de bases... Los medios oficiales prevén un plan de 138 grupos aéreos, para lo que el Ejército del Aire dispondrá de 40,000 millones de dólares del total de 70,000 millones a que asciende el presupuesto de guerra". Estas cifras han sido ya considerablemente rebasadas por los créditos posteriores.

Los números apuntados sobre los países indican el número de bases instaladas en cada uno de ellos. Son, en muchos casos, números inferiores a la realidad. En el caso concreto de España,



Mapa aparecido en el "New York Times" de 29 de julio de 1951.

donde el mapa registra tres bases oficiales, sesenta y dos decenas de aeropuertos reacondicionados al servicio de los bombarderos yanquis. El Ministro de Aire de los EE. UU. —según datos del propio "New York Times": 13 de julio— reconoció la existencia de 232 bases aéreas, con la exigencia de aumentarlas hasta 309.

Este cinturón de bases aéreas que ciñe al mundo, combinado con el de las bases terrestres y navales, es la prueba más irrefutable de las intenciones agresivas que presiden toda la política de guerra de Washington. ¿Qué tienen que ver estas bases, situadas a miles de kilómetros de los EE. UU., con la defensa de su territorio y su seguridad? Que alguien señale en el continente americano, o fuera de su propio territorio, en Europa, una sola base terrestre, naval o aérea de aquellos a quienes los provocadores de la guerra, mintiendo descaradamente, llaman a todas horas "los agresores".

Como España, son muchos los pueblos, según el mapa nos indica, acogotados por la entrega a la guerra de los yanquis. Es la lucha solidaria, conjugada e incansable por la paz, lo que les permitirá a todos recobrar su independencia nacional conculcada y borar de su suelo y de su cielo esa infamante mancha negra de la ocupación yanqui, detrás de la cual acecha otra sombra más negra todavía: la de la guerra y la muerte al servicio de los insaciables traficantes del Potomac.

PARA QUE QUIEREN LAS BASES

LA "FILOSOFIA" DE LOS INCENDIARIOS DE GUERRA

"Comenzaríamos la guerra con 50 Hiroshimas". —JOHNSON, Secretario de Estado para la Defensa, en los EE. UU.

"Si hiciera falta no vacilaría en emplear la bomba atómica". —TRUMAN.

"Contra los comunistas, estamos dispuestos a emplear el ejército, la flota, la aviación y cuantas armas existen". —Arthur CALWELL, diputado laborista, Ministro de Información de Australia.

"Al final de la última guerra mundial se descubrieron nuevas armas de guerra toxicológica, que no fueron empleadas en los campos de batalla. Es absolutamente indispensable que ganemos la delantera en esto al mundo entero. De otro modo, podríamos perder y probablemente perderíamos la guerra". —General WAHITT, jefe del servicio de Guerra Química de los EE. UU.

"Para lanzar una contraofensiva, esperamos a que se desencadene la tercera guerra mundial". —CHAN KAI CHEK.

"He dado a la Comisión de Energía Atómica el orden de que siga trabajando en todas las formas de armas atómicas, incluyendo la llamada superbomba". —TRUMAN.

"Los EE. UU. tienen un stock de bombas nuevas y perfeccionadas, suficiente para destruir todas las grandes ciudades del mundo. El genio americano ha descubierto, durante la guerra y después, inventos capaces de expandir el hambre y epidemias que aniquilarían a cuantos no hubiesen sido diezmados por nuestras bombas". —Doctor HUTCHINS, de la Universidad de Chicago.

"La guerra es preferible a la crisis". —Clarence LUCE, directora de la revista "Life".

"Necesito aliados; no me interesa de qué clase sean, con tal de que luchen a nuestro lado". —Thomas E. DEWEY, gobernador del Estado de Nueva York.

"Nosotros ofrecemos dólares; los que los reciben ofrecen vidas humanas". —General MARSHALL, Ministro de la Defensa de los EE. UU.

interés nacional no puede por menos de conducir a un mundo mejor". Sobre la decencia "inmaculada" de su política interior podrían decir mucho los negros discriminados y linchados. En cuanto al "mundo mejor" que el imperialismo yanqui trata de imponer, bastaría preguntarle a los coreanos.

Descubriendo impudicamente las verdaderas intenciones de sus poderdantes en la pasada guerra, el diplomático de Wall Street escribe: "Fue un error no haberse rearmado a tiempo, animando simultáneamente a las dos dictaduras" (lo que, en su lenguaje, significa, a la Alemania hitleriana y a la Unión Soviética) "a luchar la una contra la otra".

Y cierra su muestrario de impudencias afirmando que las con-



Los ciudadanos de este país europeo ocupado por los yanquis tienen que someterse en su propio suelo a las exigencias de la policía de Truman.

ferencias de Moscú, Teherán y Yalta —en que se sentaron las bases para una paz democrática ahora descaradamente violada por los yanquis para aliarse con el facismo— fueron simples papeles mojados. Esta paz democrática, por cuya salvaguarda luchan los pueblos, era, naturalmente, incompatible, como la proscripción de Franco, con los "inmaculados" intereses nacionales de quienes aspiran a dominar y esclavizar al mundo.

PARA QUE LUCHAMOS CONTRA LA GUERRA

LA IDEOLOGIA DE LOS PARTIDARIOS DE LA PAZ

"Queremos que el espíritu de la negociación prevalezca sobre las soluciones de la fuerza".

"¿Cómo no contrastar los peligros de la loca carrera de armamentos con todo lo que la ciencia y técnica podrían dar a la humanidad, si se las aplica

se a la paz? ¿Por qué no organizar la lucha contra las plagas de la humanidad en la misma escala de lo que se hace para producir bombas atómicas y otras armas de destrucción?"

"Los hombres no pueden dirigir hacia su propia destrucción las fuerzas naturales que han sabido descubrir y domar".

"La instalación de bases militares en numerosos países es un acto concreto de preparación de guerra. Lleva consigo la ocupación de esos países por ejércitos extranjeros". —F. JOLIOT, CURIE, Presidente del Consejo Mundial de la Paz.

"La vida de los hombres y las conquistas de la cultura humana están en peligro". Aseguramos "la libertad, la paz y el respeto mutuo entre los pueblos". —CONSEJO MUNDIAL DE LA PAZ. Mensaje de Varsovia.

"Hay que combatir el desprecio y la animosidad hacia los

otros pueblos, todas las manifestaciones de altivez nacional o racista. El desarrollo de la cultura humana es incompatible con el aislamiento, las barreras y los ataques injustificados contra la cultura y la vida de otros pueblos". —I. EHREMBURG, del Consejo Mundial de la Paz.

"De la firma de un Pacto de Paz entre las cinco grandes potencias dependen el porvenir y la supervivencia de nuestras patrias y de la humanidad". —Abate BOULIER, del Consejo Mundial de la Paz.

"Luchar contra la guerra es luchar contra la intervención en los asuntos interiores de los pueblos". —Pietro NENNI, del Consejo Mundial de la Paz.

"Luchando por la paz, luchamos por la independencia de España". —Doctor José GIRAL, del Consejo Mundial de la Paz.

IMPORTANTE DOCUMENTO SOCIALISTA POR LA PAZ

Un grupo de socialistas españoles, entre los que figuran algunos tan destacados como el doctor Juan Solares, las señoras Matilde Cantos y Amelia Martín y los señores Luis y Abelardo Ramos Oliveira, Félix Galarza, Vallina, Ciurana, Vidal Rébora, López Vidarte, Ernesto García, Ernesto Beltrán, Enrique de Francisco, (hijo), Augusto Fernández, doctor Cajal Peirano, Cencencia, Tomás Espresate, Iturriz, Peregrín Gurrea, Carlos Abad, López Tencero, César Agüero, doctor Arín, ha suscrito un importante documento de afirmación de lucha por la paz, del que tomamos el siguiente párrafo:

"Consideramos que la venta de España a los imperialistas nor-

teamericanos y el sostenimiento de Franco por los instigadores de una nueva guerra nos marcan el mejor camino de nuestra lucha, que es el camino de la paz mundial, en la que Franco puede sobrevivir, y que, logrando, reconquistaremos la independencia y la libertad de los españoles".

Los firmantes llaman a sus compañeros de ideas a luchar por la paz, contra la guerra, por independencia y la democracia.

ESPAÑA Y LA PAZ salda esta importante declaración de socialistas amantes de la paz, causa que defendemos, inseparable, como ellos mismos afirman de la lucha por la soberanía y la democracia de los españoles.

LAS CARTAS BOCA ARRIBA

George F. Kennan, alto funcionario del Departamento de Estado, anunció la próxima publicación de un libro titulado "American Diplomacy 1900-1950" algunas de cuyas primicias, muy reveladoras, nos ofrece una revista. Según este caballero, la diplomacia yanqui se distingue siempre por su "desinterés idealista" y su tendencia a predicar "principios morales", postergando la fuerza militar. Y tiene el cinismo de invocar, en apoyo de tan peregrino aserto, la conducta de los Estados Unidos en la guerra de 1898 contra España, con la que Norteamérica cimentó su imperio colonial.

Pero dando el vocero del Departamento de Estado pone sus cartas boca arriba es al decir que, "siendo los fines de nuestra política interior honestos e inmaculados... la persecución de nuestro



do... luntad del país, con... "Time" con el título de "guerra global". Pilotos yanquis en una base de la Gran Bretaña. Nuevo avión de los yanquis, bautizado con el cínico nombre de "Matador".